



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
LICENCIATURA EN TURISMO

TESIS DE GRADO

EL TURISMO DE ELITE PORTEÑO EN LA DÉCADA INFAME.

**El caso de las residencias de veraneo alrededor de la capital a
través de la revista Caras y Caretas**

FRANZANTE DOLORES

DIRECTORA: JOSEFINA MALLO

AGOSTO 2023

LEGAJO: 93495/0

dolores.franzante@econo.unlp.edu.ar

Agradecimientos

A mi familia, por su apoyo incondicional durante todos estos años.

A mis amigas y amigos, por haberme ayudado en todo el camino transitado hasta este momento.

A mi directora, Josefina, por el valioso acompañamiento, profesionalismo y dedicación brindados.

Y a todos aquellos que de alguna u otra forma han formado parte de este proceso.

¡Muchas gracias!

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Metodología	5
Objetivos	7
Capítulo 1. Marco Teórico	8
1.1 Turismo	8
1.2 Turismo residencial y segundas residencias	9
1.2.1 Turismo residencial	9
1.2.2 Segundas residencias	12
1.3 Contexto histórico en Argentina	12
1.3.1 Contextualización de la elite	14
2.1 Publicidad turística y el semanario Caras y Caretas	16
2.2 Primer momento: auge de la elite porteña	18
2.3 Segundo momento: transformaciones de la elite	19
2.4 Tercer momento: distensión, prosperidad y declive	21
Capítulo 3. Prácticas turísticas durante la Década Infame en Argentina	25
3.1 Contexto turístico en el país	25
3.1.1 Turismo de sol y playa en Mar del Plata	28
3.1.2 Parques Nacionales	32
3.1.3 Turismo de serranía	35
Capítulo 4. Prácticas turísticas de la elite, el caso del turismo de segundas residencias en Buenos Aires	39
Conclusiones	49
Líneas futuras de investigación	51
Referencias Bibliográficas	53
Anexos	62
Anexo 1: Fuentes hemerográficas	62
Anexo 2: Figuras	64
Anexo 3. Leyes	64

Resumen

El presente trabajo de investigación se enfoca en el turismo de segundas residencias practicado por la elite porteña en los alrededores de la Capital Federal durante el período de 1930 a 1940. Para ello se llevó a cabo una recopilación y análisis hemero-bibliográfico de la revista Caras y Caretas durante los meses de verano (enero, febrero, marzo), donde se anunciaban, entre otras prácticas, el turismo de segundas residencias por parte de la clase alta porteña en destinos como Tigre y San Isidro.

En primer lugar, se proporcionó una contextualización histórica del período y se explicaron los conceptos clave abordados en la investigación. Luego, se expusieron los principales usos y costumbres de la elite porteña desde principios del siglo XX y cómo evolucionaron en relación con las prácticas turísticas hasta finales de la década de 1930. A continuación, se expusieron algunas de las principales prácticas turísticas de la época. Finalmente, se presentó el estudio sobre el turismo de segundas residencias de la clase alta porteña en los alrededores de Buenos Aires entre 1930 y 1940, respaldado por extractos de la revista Caras y Caretas que ilustraron y demostraron los hallazgos.

Los resultados de la presente investigación revelan que, durante la Década Infame, la elite porteña mantuvo la práctica de visitar sus segundas residencias alrededor de la capital. Sin embargo, se observaron cambios significativos en las actividades sociales llevadas a cabo en estos destinos, los cuales fueron influenciados por el nuevo contexto político, económico y social del país, así como por las transformaciones en las prácticas turísticas. Estos cambios evidenciaron la necesidad de adaptarse a las nuevas realidades y perspectivas sociales de la época.

Esta investigación es relevante debido a la escasez de estudios sobre el turismo de segundas residencias de la clase alta porteña durante la década de 1930, en las quintas cercanas a la Capital Federal, así como las prácticas turísticas en general de este sector. La mayoría de las investigaciones en el campo del turismo en esta época se centran en el nuevo grupo social que comenzaba a acceder al turismo, lo que destaca la importancia de llenar el vacío histórico respecto a las prácticas de la elite en este período.

Palabras clave: Turismo de quintas - Turismo de elite - Buenos Aires - Segundas residencias - Turismo de segundas residencias - Caras y Caretas

Introducción

El turismo surgió como una práctica del disfrute, cuyos usos y apreciaciones experimentaron cambios a través del tiempo. Algunos autores (Bertoncello, 2006; Schenkel, 2019) reconocen como las primeras prácticas turísticas al turismo de elite, un turismo posible para los estratos sociales más elevados y que, según autores como Luso (2015), Salerno (2012) y Luso y Bertoncello (2016), tuvo su fin en la década de 1930 como turismo de elite como tal.

El período de 1930 a 1940 es uno de gran complejidad. Emplazado dentro de lo que se conoce como Década Infame, derivó en una fuerte crisis nacional, tanto de orden económico-político como social, que cambiaron la estructura del país. Como consecuencia de esta crisis, se comenzó a observar en Argentina una democratización de las costumbres dentro de las clases sociales, donde apareció un nuevo ideal de descanso, ligado al contacto con la naturaleza, la vida al aire libre y los viajes cortos. La práctica turística comenzó a abrirse paso entre una mayor cantidad de personas, no sólo ya entre los sectores de la elite, lo que decantó en la modificación de las formas de hacer turismo (Ballent, 2005; Bruno y Lemme, 2010).

De manera similar, aquellas prácticas turísticas de la clase alta durante la *Belle Époque* se vieron transmutadas. Si bien este sector no dejó de viajar a estos destinos, sus hábitos y costumbres en los mismos sí se vieron modificados. Este fue el caso de las quintas alrededor de Buenos Aires, destino predilecto de la elite porteña en las primeras décadas de la centuria. El turismo de segundas residencias es una tipología turística que se basa en la visita de destinos de cercanía a un centro emisor en donde se realizan actividades ligadas al deporte y al disfrute de la naturaleza y se caracteriza por practicarse principalmente durante la temporada estival (Barrantes-Reynolds, 2011).

El objetivo del presente trabajo es investigar la práctica de turismo de segundas residencias en los alrededores de la Capital Federal por la elite porteña entre 1930 y 1940. Se considera interesante investigar acerca del turismo de segundas residencias de este grupo en el período de la Década Infame en las quintas alrededor de la Capital Federal y de las prácticas turísticas en general de este sector, ya que la mayoría de las investigaciones en materia turística de esta época se centran en el nuevo grupo social que comenzaba a acceder al turismo y se detecta un vacío histórico en cuanto a las prácticas de la elite.

Metodología

La presente investigación se realizó desde el método histórico y buscó conocer el fenómeno del turismo de segundas residencias en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, practicado por la elite porteña durante la década de 1930 a 1940. De acuerdo con Filgueiras Sauerbronn y Faria (2009), el método histórico se fundamenta en la creencia de la Historia como una ciencia y disciplina capaz de explicar acontecimientos. La investigación histórica es definida como la búsqueda por establecer sucesos, ocurrencias o eventos en una temática interesante para el historiador, y el método histórico es la herramienta por la cual se analizan los problemas y se busca una respuesta, es decir, por el cual se explica un acontecimiento o suceso (Grajales Guerra, 2002). Delgado García (2010) afirma que la historiografía es la narración analizada, comentada y comparada de los hechos históricos.

Como señala Zermeño Padilla (1997), las características de la historiografía son:

- El realismo cognitivo, es decir, la capacidad de generar conocimientos, no equívocos sobre el pasado, fundamentados en una teoría de la equivalencia exacta entre el enunciado y la realidad.
- La posibilidad de comprender las acciones a partir de la intencionalidad de los actores.
- La posibilidad de observar secuencias cronológicas coherentes causales.

El método histórico posee sub métodos. La investigación en cuestión utilizó el sub método de la narración histórica y se basó en específico en la tercera de las características de la historiografía. En consonancia con las ideas de Murcia (2019), el relato historiográfico es el resultado de la forma en que el historiador se relaciona con las fuentes que utiliza, por lo que, tanto al momento de seleccionar los documentos en función del interrogante de la investigación, como al momento de plantear la hipótesis y el modo de leer las fuentes, todo esto forma parte de la construcción narrativa que origina una realidad (Arias Cardona y Alvarado Salgado, 2015; Murcia, 2019; Zermeño Padilla, 1997). De igual modo, se debe reconocer que la realidad es una construcción social a la cual se le atribuye un carácter polisémico, ya que puede haber tantas realidades como formas de legitimarlas encuentre el investigador, en función del momento histórico y contexto sociocultural en que se aplique.

Con base en las palabras de Grajales Guerra (2002) y Klappenbach (2014), en una investigación histórica, en pos de una correcta recopilación de la información, se debe delimitar el problema y establecer una hipótesis histórica a partir de preguntas de investigación. El interrogante planteado en esta investigación se centró en el papel de la elite porteña durante el período entre 1930 y 1940 en relación al turismo de segundas residencias en las estancias alrededor de la Capital Federal. El periodo abarcado implicó que desde un inicio se contemplara trabajar con fuentes primarias e incorporar como soporte teórico a las fuentes secundarias. Fue necesario esclarecer el concepto de cada una y la manera en que serían tratadas (Tkocz y Trujillo Holguín, 2018).

Para el historiador, las herramientas o instrumentos para realizar las investigaciones y analizar y comprobar los hechos históricos, son las fuentes primarias, puesto que para obtener el conocimiento histórico, el historiador precisa de documentos, testimonios u objetos en los cuales basar su interpretación del mismo. No obstante, la utilización de fuentes secundarias también tiene su mérito, ya que éstas son el resultado de investigaciones históricas previas, como libros, ensayos, artículos, biografías, monografías, entre otras (Hurtado, 2012).

En función de ello, en el primer apartado se realizó una revisión bibliográfica de información de fuentes secundarias, en donde se buscó esclarecer los conceptos a tratar en el trabajo de investigación. Asimismo, a partir de estas fuentes se contextualizó históricamente el período elegido para el trabajo de investigación. De acuerdo con Piedrahita Echandía (2014), al llevar a cabo una indagación bibliográfica y utilizar posteriormente las fuentes como referencia para contextualizar la problemática del estudio de investigación, es crucial destacar que dichos textos brindan información sobre acontecimientos, acciones y experiencias, que dan paso a procesos de significación. Estas resignificaciones reflejan cómo la narración de los acontecimientos construye una realidad.

En el segundo apartado se realizó una recopilación de información de fuentes secundarias que categorizaron y describieron las principales tipologías turísticas durante el período elegido para este trabajo de investigación. Dentro de esta recopilación, se realizó un relevamiento y análisis de fuentes primarias, específicamente de la revista Caras y Caretas desde 1930 a 1939 durante los meses

de enero, febrero y marzo, de las cuales se relevó un total de 120 revistas. Como principal sección a relevar, la exploración se centró en las crónicas sociales de la revista Caras y Caretas, firmadas por Mercedes Moreno, conocida también como la Dama Duende (Losada, 2013), las cuales relataban los acontecimientos más relevantes de la clase alta. No obstante, no se restó importancia a las demás secciones de la revista y ante ello, se realizó una lectura completa de la misma en el período mencionado.

Varias son las razones que justifican esta elección. En primer lugar, la revista Caras y Caretas, que surgió en 1898, fue la publicación gráfica de mayor circulación en la Argentina de la época: su frecuencia semanal, su precio accesible y su formato manuable fueron algunas de las razones por las que para 1920 superase los 150.000 ejemplares. Como agregado, se debe mencionar su carácter precursor en el periodismo argentino con la incorporación del humor gráfico, de las notas fotográficas y una amplia variedad de temas como “la moda al día”, “peinados de moda”, “la elegancia y la moda” o “la cocina ilustrada”.

Se hizo especial énfasis en las crónicas sociales, puesto que destaca su singularidad como el único registro disponible en fuentes contemporáneas que proporciona una visión ininterrumpida de la elite y su vida social durante el periodo seleccionado. Estas crónicas hicieron su debut en 1917 y se mantuvieron de manera ininterrumpida hasta el fin de la revista, en 1939 (Losada, 2013).

Vale señalar que las publicaciones de Caras y Caretas, junto con los diarios y periódicos eran los principales canales de comunicación que combinaban una miscelánea de mensajes, desde noticias informativas hasta secciones de entretenimiento. Hacia 1920-1940 la producción gráfica era tan extensa y tan variada, que es oportuno pensar que el carácter amplio de la difusión de los modelos tenía tal alcance, que estas publicaciones se convierten en testimonios por los cuales interpretar los modos de pensamiento de la época (Kaczan, 2020).

Objetivos

Objetivo general

Analizar la práctica de turismo de segunda residencia realizada por la elite porteña durante la temporada estival en el período de 1930 a 1940 en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, a través de los registros de la revista Caras y Caretas.

Objetivos específicos

- Caracterizar brevemente el contexto histórico argentino durante el período 1930 – 1940.
- Describir las principales tipologías de turismo que se practicaban en Argentina durante este período y definir la tipología turística del trabajo de investigación.
- Distinguir los principales destinos turísticos visitados y caracterizar brevemente el desarrollo turístico en los mismos.
- Caracterizar la evidencia de esta práctica turística relevada en la revista Caras y Caretas.

Capítulo 1. Marco Teórico

Es menester para la comprensión del trabajo esclarecer aquellos conceptos clave que se entran en el desarrollo de la investigación, como ser el concepto del turismo y sus diversas acepciones, el turismo residencial y las segundas residencias. Además, en este apartado, se contextualiza la situación económica, política y social de la Argentina en el período estudiado para una correcta comprensión de la situación nacional y los procesos acaecidos.

1.1 Turismo

La práctica turística es una práctica social que ha evidenciado transformaciones a lo largo del tiempo y en función de estos cambios, han surgido también diversas tipologías turísticas. Garduño y Cisneros (2018) explican que el turismo es considerado el hecho social de mayor trascendencia en el siglo XX, lo que implica que la experiencia de viaje como tal ha experimentado un proceso de transformación significativo en los últimos años. Intentar definir el turismo conlleva a aceptar su complejidad; aún hoy día no existe una única definición que englobe las múltiples disciplinas en las que el turismo se ve inmerso.

Desde el punto de vista económico, se puede considerar al turismo como un factor de desarrollo, un motor económico capaz de impulsar la economía nacional. Es entendido como una suerte de movilizador de recursos. El turismo es el conjunto de actividades económicas relacionadas con el transporte de turistas, su alojamiento, servicios de esparcimiento y alimentación (Hiernaux-Nicolás, 2002). En este aspecto, la Organización Mundial de Turismo (OMT) ha jugado un rol esencial a la hora de crear una definición de turismo que sirva para ordenar y unificar los sistemas de estimación y de estadísticas de los distintos países. La OMT (Sancho, 1997) define al turismo como un fenómeno económico, social y cultural que engloba aquellas actividades que realizan las personas durante sus viajes y estadías en destinos diferentes al de su entorno habitual, por un período de tiempo inferior a un año, por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes), cuyas actividades en el destino suponen un gasto turístico.

Desde la sociología, Hiernaux-Nicolás (2002) plantea esta actividad como un elemento de diferenciación social, pero también como un factor de integración y/o desintegración de la población local. De acuerdo con lo expuesto por Graciela Sáez (1998), en el caso del partido de Morón, ubicado en el eje oeste del área metropolitana de Buenos Aires, durante las primeras décadas del siglo XX coexistían y se relacionaban en un mismo medio distintos grupos sociales, diferenciados entre sí, con sus propios códigos de funcionamiento y modalidades. Estos dos grupos se conformaban por la población rural y los veraneantes, residentes temporales de las quintas de veraneo. Su relación se basaba en el abastecimiento y prestación de servicios. En dicho trabajo, la autora cita a un residente del destino, el cual comentaba que los habitantes de Morón solían observar el numeroso grupo de veraneantes, que llegaban en primavera y se marchaban en otoño, a los cuales consideraba como habitantes de un tiempo y un espacio con visos de irrealidad, tal como acostumbraban ser las vacaciones en general (Sáez, 1998).

Otro de los aportes de la sociología al turismo es la relación del mismo con el sistema de poder, de clases y de distinción social. La relativa euforia por una actividad turística que se ha desarrollado a toda velocidad requiere de una cierta distancia crítica con relación a su verdadera difusión en las clases sociales. Los hábitos diferenciados con relación al turismo son indivisibles de la estratificación social (Hiernaux-Nicolas, 2002).

Gonzalez (2010) plantea que la práctica turística -entendida como las actividades realizadas por viajeros o turistas- es parte de un "habitus" (siguiendo a Bourdieu) en las clases predominantes o elites o en algunas sociedades más desarrolladas; aspecto no presente en las clases sociales bajas o en sociedades menos desarrolladas. Esto refuerza la conclusión de que una cierta práctica turística refleja la pertenencia a una determinada clase social y simultáneamente que la posición de un agente en el espacio social incide en el acceso a las prácticas turísticas.

Desde la perspectiva geográfica, el turismo es entendido como una actividad que implica un proceso de movilidad geográfica (Hiernaux-Nicolás, 2002). Es un fenómeno signado por el desplazamiento de personas, cuya movilidad de un punto a otro es estimulada por aspectos simbólicos o materiales que involucran una o varias motivaciones combinadas (Kaczan, 2020). Es por ello que se entiende que el viaje como tal implica un vínculo entre dos puntos geográficos. En los viajes de ocio, el movimiento es una condición inevitable, y para que la movilidad sea considerada turismo, se requiere que la motivación de tal sea la búsqueda de placer, curiosidad o distracción (Korstanje y Muñoz de Escalona, 2013).

En función de los distintos enfoques que intentan definir el turismo, se considera que la noción pertinente al trabajo de investigación es aquella planteada por Kaczan (2020), donde se define al turismo en pos del desplazamiento de personas por distintas motivaciones.

1.2 Turismo residencial y segundas residencias

1.2.1 Turismo residencial

Las posibles definiciones del turismo no solo cambian de acuerdo a la disciplina sobre la que se dirija, sino también en función del contexto histórico-espacial en el cual se emplaza. Bertoncetto (2002) señala que hay que tener en cuenta el contexto y las dinámicas sociales del momento en el que se lleva a cabo la actividad, ya que la definición de turismo se ve transformada según las tramas sociales. Al definir el turismo residencial sucede algo similar.

El Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional describe al turismo residencial¹, como una tipología turística que consiste en el desplazamiento de personas por motivos de ocio y recreación a una residencia propia o prestada fuera de su lugar habitual de residencia (López Trigal *et al.*, 2015). Miralles Plantalamor (2004) agrega a esta definición que el turista se desplaza a un destino que difiere del lugar de residencia habitual, en donde el sujeto se establece de manera temporal o semi-temporal, y cuyo desplazamiento no se debe a una necesidad de emigración por motivos económicos, políticos y/o religiosos, sino por motivos relacionados a la mejora en la calidad de vida o el cambio de rutina, en el sentido que proporciona el turismo.

La definición de turismo que más se asemeja a la práctica estudiada en este trabajo de investigación es aquella presentada por Barrantes-Reynolds (2011), quien define al turismo residencial como aquel en el cual el sujeto, que es considerado turista, adquiere una propiedad en un destino específico con el fin principal de disfrute, consumo y tranquilidad. Otra definición que se considera adecuada incluir en este trabajo es la de Mazón y Aledo Tur (2005), quienes concuerdan con Barrantes-Reynolds (2011) y agregan que los turistas se alojan de manera permanente o semipermanente fuera de sus lugares de residencia habitual. A esta definición López

¹ También llamado turismo de segundas residencias (Barrantes-Reynolds, 2011) o turismo de quintas.

Trigal *et al.* (2015) añade que, a diferencia del turismo convencional, los propietarios de segundas residencias no dependen de los servicios turísticos comerciales para alojarse, sino que se hospedan en sus propiedades vacacionales, que han sido compradas o construidas en el sitio elegido.

El turismo residencial posee ciertas características que lo distinguen de otras tipologías turísticas. La principal es que la demanda de servicios turísticos es disímil al concepto preestablecido de actividad turística. Esto se debe a que el alojamiento hotelero no interviene en la práctica y el uso de infraestructuras y servicios turísticos es bajo en comparación con otras tipologías turísticas, lo que provoca que el gasto en ellos sea limitado, y se entorpezca su medición en los índices económicos (López Trigal *et al.*, 2015).

Asimismo, el turismo residencial presenta una serie de características distintivas, tal como afirman Mazón y Aledo Tur (2005), las cuales serán mencionadas a continuación:

1. Marcada estacionalidad en la ocupación de viviendas

El turismo residencial tiene dos tipos de usuarios: el residencialista y el veraneante residencial. Para los fines de este trabajo, se dará noción tan solo del segundo sujeto, el veraneante residencial. Este turista es aquel que visita el destino y hace uso de su alojamiento tan solo en sus períodos vacacionales, lo que provoca una marcada estacionalidad en el destino, sobre todo durante la temporada estival.

2. Ofertas complementarias poco desarrolladas

En estos destinos, la infraestructura destinada al disfrute turístico suele estar muy poco desarrollada y la oferta complementaria es, en líneas generales, escasa y de dudosa calidad.

3. Producto turístico de difícil comercialización

Esta característica deviene de diversos motivos. Por un lado, este tipo de turismo compite de forma desleal con el sector hotelero, donde buena parte de los canales de comercialización se encuentran en manos de empresas extranjeras. Por otro lado, las empresas encargadas de promocionar y proveer el alojamiento, se caracterizan en su mayoría por su pequeño tamaño y por carecer de cultura empresarial.

En conclusión, se puede entender que el turismo residencial en las últimas décadas es un fenómeno turístico que se manifiesta con la compra o alquiler de una segunda residencia fuera del lugar habitual de domicilio, la cual los turistas utilizan principalmente durante la época estival. Esta práctica responde a una forma turística distinta de la convencionalmente aceptada. Si bien comparte muchas características con la práctica turística en general, aquella que definen López Trigal *et al.* (2015) hace que autores como Torres Bernier (2003) no lo consideren como una práctica encuadrada en el turismo tradicional.

En los últimos tiempos, el turismo residencial ha sido una práctica muy extendida entre las clases altas y las clases medias (López Trigal *et al.*, 2015). Según Huete (2007) y Atucha *et al.* (2015) este tipo de turismo tiene su lugar en el campo de la investigación desde la década de 1950 y su principal punto de estudio lo constituyen los espacios geográficos con fuerte presencia de la actividad turística, mayormente destinos de sol

y playa. Si bien no es una práctica nueva, desde comienzos de la década de 1970 este tipo de residencia experimentó un enorme crecimiento en países como España (García Andreu, 2005; Mazón y Aledo Tur, 2005), y en países latinoamericanos como Brasil, Costa Rica, México, Guatemala, Belice, Nicaragua y Ecuador (Barrantes-Reynolds, 2011).

El turismo de segundas residencias se trata de un fenómeno social que se remonta a las prácticas del siglo XVIII asociadas a la nobleza europea (Abrahão y Tomazzoni, 2018). En Argentina, en particular, esta práctica turística ya se ejercía por la alta sociedad a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, siempre con fines recreativos y generalmente durante la época estival, con estadías que podían llegar a ser prolongadas (López Trigal *et al.*, 2015). En función de las diferentes definiciones y enfoques del turismo residencial y de segundas residencias, se puede afirmar que esta práctica precede al boom inmobiliario que se cita a partir de la década de 1970, es decir, que es una práctica anterior a la segunda mitad del siglo XX, cuyo desarrollo ha sido brevemente estudiado.

Lo que en la actualidad se define como turismo residencial dista de lo que en efecto se practicaba en la década de 1930 y previo a este período, en las quintas o segundas residencias del área metropolitana de Buenos Aires. En muchas de las definiciones más actuales de lo que se entiende por turismo residencial, se incluyen aspectos como alquiler, tiempo compartido, entre otros; prácticas que, durante el período abarcado en este trabajo, no existían o no eran habituales.

De acuerdo con Barrantes-Reynolds (2011) el turismo residencial y el turismo de segundas residencias son sinónimos que hablan de la misma tipología turística. Si bien dichos términos poseen características muy similares, el turismo residencial, de acuerdo con Mazón y Aledo Tur (2005), incluye en su definición a aquellas personas que compran una segunda residencia en un destino diferente al de su residencia habitual, pero que a su vez se trasladan de manera definitiva (o durante gran parte del año) a dichos destinos. Este es el caso del fenómeno de jubilados procedentes de sociedades opulentas, que deciden pasar su vida no laboral en destinos donde disfrutar de una mejor calidad de vida.

Para el trabajo se considerará aquella definición que encuadre las características observadas en la práctica turística de la elite durante la Década Infame en las segundas residencias. A partir de ello, se puede manifestar que el turismo de segundas residencias de fines de la década del siglo XIX y principios del XX fue una práctica turística que se extendió hasta fines de la década de 1930 y se caracterizó por ser un turismo practicado inicialmente por un pequeño sector de la sociedad capaz de mantener económicamente una segunda vivienda. Esta práctica se realizaba fuera del lugar habitual de residencia, ya sea en una quinta o casa de campo, las cuales se ubicaban en la periferia de la capital (Iuso, 2015).

A partir del recorte de definiciones exployadas en el presente trabajo, se conformó una definición acorde a las prácticas del turismo de elite en el período estudiado. La misma explica que el turismo de segundas residencias o turismo de quintas se basaba en la visita de destinos de cercanía (no más de 30 km) alrededor del centro emisor, principalmente durante la temporada estival, en donde se realizaban actividades ligadas al deporte y al disfrute de la naturaleza.

En sus comienzos, la motivación principal que llevó a las familias pudientes a trasladarse durante la época estival a estas segundas residencias fue la de una emergencia higienista que se dio en la ciudad de Buenos Aires con epidemias como la fiebre amarilla. Esto provocó que, aquellos que pudiesen, dejaran la ciudad y se

resguardaran tanto del calor como de las enfermedades, en destinos más sanos y tranquilos (Iuso, 2015). El objetivo principal de esta tipología turística se cimentaba en el descanso de la agitación de la metrópoli urbanizada y la recuperación del equilibrio. Se caracterizaba por involucrar un intenso contacto con la naturaleza y la cultura del deporte, con prácticas como el tenis o el críquet muy comunes en estos viajes. En cuanto a la infraestructura cercana que englobaba al turismo, se encontraban clubes sociales exclusivos como el Tigre Club, el Club Náutico San Isidro, el Jockey Club, el Club Hípico Argentino, el Club Atlético San Isidro o el Club Balneario San Fernando, entre otros.

1.2.2 Segundas residencias

Las segundas residencias o casas de temporada, de playa, de campo, según Tulik (2001, como se citó en De Oliveira, 2015), son términos que se aplican a los inmuebles utilizados de manera temporal en los períodos de tiempo libre. Se suele relacionar este tipo de inmueble con el descanso, el ocio y el desplazamiento de las personas de su residencia permanente a su residencia temporal.

Según el Instituto Nacional de Estadística de España (INE; 1994), el concepto de segunda residencia es un término amplio y complejo. Se habla de segunda residencia cuando ésta es utilizada solo una parte del año, de forma estacional, periódica o esporádicamente y no constituye la residencia habitual de una o varias personas. Por lo tanto, puede ser una casa de campo, de playa o ciudad que se usa para vacaciones, veraneo, fines de semana, trabajos temporarios u otros fines (De Oliveira, 2015). Abrahão y Tomazzoni (2018) afirman que la segunda residencia turística es un tipo de vivienda asociada directamente al ocio, donde el propietario, que es turista, permanece por un período inferior a 1 año. Hiernaux-Nicolás (2010) concuerda con dicha definición y agrega que la vivienda puede ser propia o rentada durante un periodo restringido y el destino del inmueble dista del lugar habitual de residencia.

Para llegar a una definición de segunda residencia turística, De Oliveira (2015) retoma la categorización de Assis (2003) y expone los diferentes componentes que caracterizan a una segunda residencia, junto con el aporte de otros autores:

- **Finalidad:** la principal característica de las residencias secundarias se refiere a su finalidad, el ocio (Abrahão y Tomazzoni, 2018; De Oliveira, 2015).
- **Tiempo libre:** el tiempo libre es condición esencial para disfrutar del alojamiento (Torres Bernier, 2003).
- **Temporalidad:** autores como Abrahão y Tomazzoni, (2018) o De Oliveira (2015) concuerdan y coinciden con la definición del INE de España en que esta residencia no debe ser de uso permanente.
- **Disponibilidad económica:** Una de las condiciones necesarias para adquirir este tipo de inmueble es la disponibilidad de un ingreso que garantice la adquisición y también el mantenimiento de una segunda residencia (De Oliveira, 2015).
- **Distancia:** las residencias secundarias se caracterizan por encontrarse próximas a los centros emisores, que suelen ser grandes centros urbanos (García, 2016).

1.3 Contexto histórico en Argentina

Para emplazar este trabajo de investigación, se considera prudente realizar una contextualización de lo que ocurría en el país durante el período estudiado. Internacionalmente, durante la década de 1930, el mundo atravesaba una fuerte crisis económica, producto de la caída de la Bolsa de Wall Street, lo que dio lugar a la famosa “Gran Depresión”. Este suceso generó una recesión económica, primero en Estados Unidos y luego en el mundo, que desencadenó en una perturbación en los sistemas económicos y políticos de la época, lo que provocó una serie de eventos que se entrelazaron con el acaecimiento de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, el mundo presentó grandes cambios, de los cuales Argentina no se vio exceptuado. En Latinoamérica, el efecto económico se reflejó en la disminución de las exportaciones de materias primas, lo cual tuvo un impacto igual o mayor que en los demás continentes. A la crisis económica se sumó la arista militar, sector que aparecía en la escena política y social y que buscaba imponer sus ideologías antiliberales pesimistas. Esta ideología comenzaba a cuestionar la capacidad de los sistemas democráticos y parlamentarios para superar la crisis (Murcia y Torrejón, 2008).

Nacionalmente, el período entre 1930 y 1943 estuvo signado políticamente por lo que la historiografía ha designado como la “Restauración Conservadora”, una etapa en la que se buscó restablecer el poderío a la oligarquía agropecuaria luego de los gobiernos radicales que habían gobernado en el país. No obstante este nuevo grupo presentaba variaciones con respecto al régimen conservador del período de 1880-1916 (Cremaschi, 2015; Dolgopól, 2012). Con el inicio de la década se produjo en el país un golpe de Estado, encabezado por el general Uriburu, que puso fin al radicalismo. El 6 de septiembre de 1930, las fuerzas armadas expulsaron de su puesto presidencial a Hipólito Yrigoyen, lo cual cesó el gobierno radical. A partir de este suceso, se dio comienzo en Argentina a lo que se conoce como la “Década Infame”, un período caracterizado por el fraude electoral, la represión, el autoritarismo y una constante incertidumbre sobre cómo se relegitimaría el sistema político e institucional. Esta mal llamada década, ya que duraría hasta 1943, vio su consumación en un golpe de Estado encabezado por un núcleo de las fuerzas armadas el 4 de junio de 1943 (Béjar, 1997; Cremaschi, 2015; Losada, 2013).

Durante la era conservadora, además de la crisis política, el país atravesaba fuertes turbulencias en su economía debido a la caída de Wall Street en 1929, que lo llevaron a una readaptación de sus actividades económicas. Autores como Schenkel (2019) o Capanegra (2006) sostienen que en este período el país transmutó de un modelo abierto de base agropecuaria a una economía de sustitución de importaciones, caracterizada por un modelo económico semi-cerrado, una estrategia de acumulación de capital y una participación activa del Estado nacional. Sin embargo, otros autores como O’Connell (1984) y Korol (2001) explican que en la realidad, aquellos problemas que se sucedieron durante la depresión provenían del desarrollo de fenómenos ya existentes en el período anterior. Ya se veía, previo a 1930, una inestabilidad en la economía argentina gestada por su fuerte dependencia a los países europeos, en especial Gran Bretaña. Y que la situación en Argentina se había agravado, a fines de la década de 1920, no por la quiebra de Wall Street, sino por su auge en años previos a dicha caída. Korol (2001) agrega que las consecuencias del *crack* de la Bolsa de Nueva York se reflejaron en la caída de los valores de las exportaciones de carne y cereales, y en las posteriores dificultades para la obtención de capitales y de las divisas necesarias para el pago de importaciones y, como consecuencia indirecta, en la desocupación.

Como respuesta a la crisis, Korol (2001) explica que el gobierno llevó adelante una serie de políticas en busca de fuentes de financiamiento no relacionadas con el comercio exterior y en la inconvertibilidad monetaria de los últimos tiempos de Yrigoyen. Entre las políticas se encontraban la creación del Banco Central, la adopción

de medidas en pos de reducir las importaciones, los intentos de apoyo y regulación de la producción agropecuaria y métodos para mantener la relación con los mercados tradicionales, en particular Gran Bretaña. Si bien O'Connell (1984) concuerda con Schenkel (2019) y Capanegra (2006) en que el país se tornó más cerrado en cuanto a importaciones y que la industria aumentó su participación en el ingreso nacional, agrega que dicha participación no fue trascendental, sino más bien tuvo un crecimiento lento, más lento que en países con condiciones similares (O'Connell, 1984). Este cambio de un modelo netamente agroexportador – que claramente beneficiaba en mayor medida a un selecto grupo de terratenientes- a un modelo basado en la sustitución de importaciones generó una reestructuración del entramado social en Argentina.

Por otro lado, esta crisis nacional desembocó en la concepción de imágenes sustentadas en una promesa de integración nacional. Según autores como Ballent (2005) y Bruno y Lemme (2010), la crisis en Argentina dio lugar a una democratización de las costumbres en las clases sociales, lo que llevó a un nuevo ideal de descanso. Este ideal estaba asociado al contacto con la naturaleza, la vida al aire libre y los viajes cortos. La implantación del nuevo modelo económico dio empleo a un gran número de trabajadores y junto con el fomento del gobierno de la “industria sin chimeneas”, implementó acciones como el sábado inglés², en 1932, y las primeras vacaciones pagas –para los empleados de comercio, en 1934-. Estas acciones contribuyeron a un ascenso social de los sectores medios y populares. De esta manera se les proporcionaba de tiempo libre y acceso a bienes y servicios como las prácticas turísticas, que antes eran exclusivos de los sectores más ricos (Cremaschi, 2015; Schenkel y Almeida García, 2015).

1.3.1 Contextualización de la elite

Se considera certero contextualizar a qué se llamó elite o clase alta en Argentina durante su auge en la *Belle Époque* turística y en los años posteriores (durante la Década Infame), al igual que su diferenciación de los sectores medios de la época. Autores como Hora y Losada (2011) o Kaczan y Sánchez (2015) comentan que son escasos los estudios que retratan las características y mutaciones de la sociedad porteña en las décadas de cruce de los siglos XIX y XX, especialmente en las elites y los sectores medios.

Las clases sociales surgen como consecuencia de un proceso de construcción que sólo puede comprenderse en términos de relaciones. La configuración de estos grupos sociales específicos surge como resultado de conflictos y enfrentamientos históricos, propios de cada sociedad (Adamovsky y Arza, 2012). Según Adamovsky (2013), la elite dominante o clase alta es aquella que maneja los principales mecanismos de la producción económica y ejerce una significativa influencia en otros ámbitos que moldean la estructura social. Durante las primeras décadas del siglo XX en Argentina y, sobre todo en la atmósfera de las grandes ciudades como Buenos Aires, convergieron una serie de transformaciones de carácter urbano, higiénico-médico y cultural, que repercutieron en las prácticas turísticas de la época. Mientras que muchos autores definen y califican las formas turísticas de los primeros años de la elite, con su caracterizada *Belle Époque*, poco se habla del proceso de transformación de la práctica turística entre un turismo de elite y la génesis de uno más amplio.

² El “sábado inglés” fue una denominación que se dio al período de descanso luego de las 13.00 horas del día sábado para aquellas personas ocupadas de la Argentina, delimitado por la ley 11.640 de octubre de 1932. La misma decretaba que aquellas personas comprendidas bajo dicha ley no sufrirían rebajas de sus sueldos o salarios como consecuencia de la aplicación de la misma. Esta sería derogada en 1969 por la ley 18.204 (Ley 11.640, 1932).

Con frecuencia se define a la clase media, no por su configuración o sus características específicas, sino por su distinción con otras clases sociales bien definidas, como la clase alta. Entre 1919 y 1945 comenzó a aparecer el término clase media en ámbitos comunes como la política o la literatura, no obstante, aún carecía de un sentido de pertenencia entre la población argentina. Si bien el estudio de las clases medias aún se encuentra en sus etapas iniciales, autores como Adamovsky y Arza (2012) concluyen que no es válido definir a priori una clase media solo por su no pertenencia a otras clases.

Con el fin de contextualizar brevemente la situación de la elite porteña en los períodos atravesados desde los inicios de la *Belle Époque* hasta fines de 1930, se tomará de referencia a los autores Hora y Losada (2011), a partir de cuya lectura se pueden detectar tres claras etapas que caracterizan y contextualizan a la elite de la época.

En un primer momento (fines del siglo XIX hasta alrededor de 1910) se destacó un período de auge para la alta sociedad, como sujeto digno de imitación para las clases populares. Es durante esta etapa que la elite adquirió hábitos y costumbres ostentosas y se apropió de espacios que reforzaron su supuesta superioridad y su poderío económico. Hacia fines del siglo XIX y con el fin de la inmigración de décadas anteriores, esta clase social se tornó más hermética en cuanto a quiénes podían acceder a ella. En cuanto a las prácticas turísticas, estas se caracterizaron por ser muy lujosas, con hábitos de gasto conspicuos, y con destinos donde se pudiese descansar de los males de la modernidad de la cosmópolis. Uno de estos destinos eran las quintas alrededor de la capital.

En un segundo momento (entre mediados de la década de 1910 y la década de 1920), la clase alta lentamente perdió su característica de referente de la sociedad. Si bien aún era considerada como un selecto grupo del cual reproducir sus hábitos y costumbres, dejó de existir una búsqueda por parte de los demás sectores de pertenecer a la misma. Durante este período, los viajes al continente europeo disminuyeron y se incrementaron los destinos nacionales visitados tanto por la elite nacional como por un creciente sector medio, que debido al contexto socioeconómico, comenzó a acceder a los destinos visitados por la clase alta.

Ya para la década de 1930, se destaca un tercer momento en donde este nuevo sector surgía como un grupo colectivo que demanda sus derechos a ocupar aquellos espacios que anteriormente eran exclusivos de los sectores más encumbrados. Esto resultó en una convivencia en los mismos ámbitos, pero sin mezclarse entre ellos. La situación es una continuación del contexto que se vivía en el período anterior, sin embargo, era en el segundo período, en donde cada vez era más notoria la presencia de este nuevo sector. El grupo de la elite de aquel tiempo rompió con los estereotipos de las conductas aceptadas hasta el momento, con un comportamiento irresponsable, "corrupto", de lujo y vulgaridad en un período signado por la crisis económica. En este nuevo escenario la participación en la economía de la elite se vio atenuada.

En cuanto al turismo, se puede observar que en esta época surgieron nuevas tipologías y destinos turísticos. Con las primeras acciones del Estado y la inversión de capitales privados en la construcción de infraestructura, desde alojamiento hasta carreteras; y además con la inserción del automóvil en las prácticas turísticas, surgieron nuevas prácticas para un sector cada vez más grande de clases populares. Se destacaban destinos como los parques nacionales o Mar del Plata, y se volvieron muy populares prácticas como el excursionismo o el turismo de fin de semana. Una de las prácticas que se mantuvo durante esta década fue la de pasar la temporada estival en casas de verano, sean estas quintas o segundas residencias, donde la elite descansaba de la ajetreada vida en la ciudad de Buenos Aires y del clima en la ciudad.

Capítulo 2. Prácticas turísticas de la elite porteña

Para realizar una contextualización de la elite argentina a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se retoman los conceptos de clase alta de Adamovsky (2013). El objetivo de este apartado se centra en conocer los antecedentes de la elite porteña del período estudiado y su incidencia en las prácticas turísticas. Como complemento, se utilizan notas de la revista Caras y Caretas para evidenciar dicha información.

2.1 Publicidad turística y el semanario Caras y Caretas

Caras y Caretas fue una revista que cambió la forma de hacer periodismo hasta la época. Desde los comienzos, con el inicio de sus publicaciones en 1898, fue un verdadero producto argentino que representó a una nueva cultura emergente en una Argentina cambiante (Curi Azar, 2018). La revista se planteaba como un semanario de variedades y abordaba un amplio abanico de temáticas, desde la sátira política, la divulgación científica, las notas sociales, la actualidad sobre la política nacional e internacional, humor y textos literarios (De Laurentis, 2017; Losada, 2013; Moraña, 2008).

Según autores como Moraña (2008), poco se ha escrito sobre la revista que fue consumida tanto en Argentina como en los países vecinos Chile, Uruguay y Perú. Caras y Caretas no se trataba ni de un periódico ni de una revista literaria, sino de un género del que fue pionera: el magazine (Curi Azar, 2018; De Luca, 2019). Los magazines eran un formato cultural que proponía al consumidor un nuevo ritmo de lectura, con un fuerte énfasis en lo visual, que incluía reproducciones fotográficas, caricaturas, ilustraciones y grabados (Curi Azar, 2018; Moraña, 2008). Caras y Caretas había hecho de las imágenes un rasgo distintivo de la revista, donde las publicaciones le daban especial protagonismo a la fotografía como un complemento de la noticia (Cimadevilla, 2018).

El semanario se caracterizaba por tener una temática heterogénea. Con el subtítulo “Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades”, la revista buscaba interesar a un público amplio y diverso: desde la clase alta –presentada como un modelo a seguir en la misma- hasta aquellos que, con la esperanza de un ascenso social, aspiraban algún día a pertenecer a este estrato social de la elite (Curi Azar, 2018; De Laurentis, 2017; De Luca, 2019; Moraña, 2008). Esta multiplicidad de temas aseguraría el éxito de la revista por 41 años, hasta 1939. Con 2.139 números publicados, Caras y Caretas atravesó, por lo menos, tres períodos importantes de la historia política del país: la república conservadora, los gobiernos radicales, el golpe de Estado de 1930 y la consiguiente restauración conservadora (De Laurentis, 2017).

En lo que respecta a su contenido, la publicación Caras y Caretas proporcionaba a sus lectores la oportunidad de mantenerse actualizados, con el acceso a noticias tanto de la actualidad argentina como internacional, así como a los más recientes descubrimientos científicos y novedades en diversos ámbitos (Rogers, 2003). “Era una especie de enciclopedia barata, entretenida, fácil de transportar” (Rogers, 2008, p.17). Este público interesado por la cultura y la política pero que, en su mayor parte, no contaba con conocimientos culturales específicos, miraba mucho por su economía y esto influyó en el precio: los primeros números costaban 25 centavos y, a partir del número 13, tan sólo costó 20 centavos hasta su cierre en 1939 (De Luca, 2019).

Entre las publicaciones del semanario se podían encontrar las celebraciones de las clases sociales, tanto de la clase alta como de la clase popular, expuestas literalmente o a través de expresiones culturales simbólicas (Moraña, 2008). Una de estas celebraciones que mantiene su posición y publicación de manera constante durante

los años relevados, es la del Carnaval de febrero. En las noticias que cubren esta festividad, se define una línea simbólica que atraviesa todos los estratos sociales: máscaras, agua, disfraces, carros alegóricos temáticos, alegría y un ambiente en el que las diferencias se disuelven en el contexto festivo del carnaval. A pesar de que la revista no parece exhibir diferencias sociales entre los protagonistas de dichos eventos, el mismo relato de las festividades hace referencia sólo a aquellas que ocurren dentro del círculo social de la elite (Curi Azar, 2018).

Se considera pertinente destacar ciertos términos y expresiones que realizaron su aparición en la revista, cargados de significados. Para una mejor interpretación de las notas del semanario que figuran en el trabajo de investigación, se procederá a enlistar algunos de ellos:

- **Biarritz argentino:** Expresión que alude a Mar del Plata, ya que se la comparaba con Biarritz, Francia, popular destino de sol y playa en Europa.
- **Chic:** Atributo de connotación positiva que se relacionaba con la gracia y la elegancia (Real Academia Española, s.f., definición 1).
- **Circulillos:** Término que hace referencia a la elite y según fragmentos leídos en las tesis de Fleitas Díaz Vélez (2014) y Pérez Garay (2010) siempre relacionado con un grupo de gran poderío político o económico.
- **Circulillos juveniles ultrachic:** Expresión que hace referencia a los integrantes más jóvenes de la aristocracia.
- **Clique:** Término en inglés que refiere a un pequeño grupo de personas que no permite la entrada de nuevos integrantes al mismo (Cambridge Dictionary, s.f.).
- **Copetín:** Momento en que se consumía un aperitivo, ya sea en un bar, confitería, etc. (Sergi, 1962; Zuppa, 2003).
- **Dinner dansant:** Expresión en inglés que hace referencia a un evento que incluía cena y danza.
- **Empaque señoril:** El empaque es la manera en la que una persona se presenta. Según la Real Academia Española, alude al aire de una persona (Real Academia Española, s.f., definición 2). Es por ello que el empaque señoril alude a una mujer que se comporta como una señora importante –el modo en que se viste, habla con los demás, entre otros-.
- **Feria de Vanidades:** Expresión con que se reconocía en la sección de las Notas Sociales a Mar del Plata.
- **Figuración social más brillante:** Alude a la elite y destaca su característica de grupo selecto.
- **Gentry:** Término que refiere a la aristocracia o personas de una clase social alta (Cambridge Dictionary, s.f.).
- **Nouveaux riches:** Expresión en francés que define a los nuevos ricos. Tiene una connotación negativa ya que hace alusión a personas de clases sociales bajas que recientemente adquirieron un estatus económico superior y hacen gozo de mostrar su situación en público. (Cambridge Dictionary, s.f.).
- **Reveillons:** Celebraciones de fin de año.

- **Season mundana:** La expresión alude a aquella temporada social que denomina Williams (1973) y completa Baquero Lima (2017), durante la cual se realizaban eventos como bailes o cenas, destinados a concretar matrimonios entre los herederos de las familias más acaudaladas.
- **Tabula rasa:** Con esta expresión, la autora de las Notas Sociales hacía referencia a que extraña los viejos tiempos en que la modernidad no había eliminado aquellas costumbres y comportamientos que la modernización quitaba.
- **Veleidades del snobismo:** En el contexto en que se encuentra emplazada la expresión, hace referencia a los veraneantes de las elites tradicionales.
- **Vida mundana:** Según la Real Academia Española, aquello mundano hace referencia a los placeres y frivolidades de la vida social, por lo que se puede expresar que vida mundana es utilizada en las Notas Sociales como un término que hace referencia a la vida de lujos y frivolidades de la clase alta (Real Academia Española, s.f., definición 2).
- **Villeggiaturas:** Es un término italiano que en la actualidad hace referencia a un día festivo, pero que en tiempos pasados y en el contexto de la revista y el período estudiado hacía alusión al período de veraneo (Enguita Utrilla, 2019; Rojas, 1909).

Como se explicó en el inicio del capítulo, el presente apartado tiene como objetivo principal examinar los antecedentes de la clase alta porteña durante el período de estudio y analizar su influencia en las prácticas turísticas desarrolladas en dicho contexto. En función de ello y como se planteó en el capítulo 1, a partir de la investigación de los autores Hora y Losada (2011), se considera que durante el período extendido entre fines del siglo XIX y fines de la década de 1930, existen tres momentos definitorios para caracterizar a la elite porteña.

2.2 Primer momento: auge de la elite porteña

En un primer momento, que se extiende desde fines del siglo XIX hasta el Centenario, se destacó un período de auge de la alta sociedad, la cual se posicionó como un sujeto de referencia, símbolo de sofisticación, distinción y un referente del buen gusto. La publicidad de la época y distintos artículos de consumo masivo que evocaban nombres conectados a la aristocracia, dan evidencia del prestigio del que gozaban los grupos más encumbrados (Hora y Losada, 2011). Revistas como Caras y Caretas definían mediante sus publicaciones, marcas de distinción entre sectores sociales (Zusman, 2012).

La elite porteña, durante esta etapa, experimentó un cambio en las formas de vida; se apropió de terrenos y modos con los que afirmar su superioridad, culminados en comportamientos que expresaran su poderío económico (marcado por un consumo ostentoso) y un refinamiento cultural (replicación de modos y costumbres europeas).

Diversas fueron las dimensiones a través de las cuales se legitimó esta transformación:

- Una nueva sociabilidad distinguida por rígidos códigos de etiqueta, mansiones en los barrios como Retiro, Barrio Norte y Recoleta, y la participación en clubes sociales, que definieron los espacios de la alta sociedad porteña.
- La práctica de actividades cosmopolitas y refinadas.

- La revalidación de todo lo referenciado con el espacio rural resultante del prestigio alcanzado por la elite terrateniente pampeana.

Sobre estas transformaciones cobró forma la clase alta porteña de la *Belle Époque*. Durante el siglo XIX y especialmente en los últimos años, Argentina experimentó una profunda transformación en sus estructuras sociales debido a la llegada masiva de inmigrantes europeos. Durante el transcurso del siglo XIX, el país se caracterizó por la integración a la alta sociedad de familias extranjeras con una posición económica relativamente acomodada. Sin embargo, hacia el cambio de siglo, este proceso de incorporación llegó a su fin. La consolidación de las estructuras institucionales del país, la formación de una elite más influyente y refinada y el gradual cierre de las oportunidades de ascenso que ofrecía una economía en desarrollo en sus primeras etapas, dificultaron la posibilidad de repetir las rápidas experiencias de movilidad social que habían sido factibles décadas atrás. Es por ello que una de las características que definió este período de cambio de siglo en el trabajo de Hora y Losada (2011), fue la hermeticidad de la clase alta.

En el transcurso de este período, la alta sociedad no se privó de las prácticas turísticas más conspicuas. Entre ellas se destacaban los famosos viajes a Europa, las largas estadías en ciudades balneario, en destinos como las ciudades de Rosario, Córdoba, y dentro de la provincia de Buenos Aires. En esa época se priorizaba la búsqueda de placer, y el descanso era visto como un atractivo que atenuaba los males de la modernidad de los centros urbanos. Un claro ejemplo de estas prácticas se visualiza en las crónicas sociales de la revista *Caras y Caretas*, en donde se comentaba que las playas de moda, en especial Mar del Plata -la Feria de Vanidades-, los cruceros a la región de los lagos -en referencia al Parque Nacional Nahuel Huapi, o las *villeggiaturas* serranas atraían a las “figuras más brillantes, ansiosas de cambiar de ambiente, renovar sus impresiones y energías” (*Caras y Caretas*, 1938).

Una de las prácticas utilizadas durante este período era la de veranear en segundas residencias o casas de verano (Kaczan y Sánchez, 2015). Gómez Pintus (2009) comenta que durante las primeras décadas del siglo XX surgió en el área metropolitana de Buenos Aires un desarrollo particular de suburbio moderno en torno a la residencia de verano o de fin de semana. Este tipo de alojamiento encontraba una fuerte relación con una oferta deportiva o paisajística en el área, y dicho proceso comenzó con la práctica de la clase alta porteña de atravesar la época estival en estos pueblos suburbanos.

Hacia fines del siglo XIX surgió en Argentina la opción de habitar las quintas de veraneo con fines no productivos. La idea del contacto con la naturaleza y el disfrute al aire libre tomó fuerza con el comienzo del siglo XX. Era tendencia atravesar la temporada más calurosa lejos de los centros urbanizados, en las residencias de “fin de semana” con prácticas al aire libre y con una cultura fuertemente arraigada al deporte (Kaczan y Sánchez, 2015).

2.3 Segundo momento: transformaciones de la elite

En un segundo momento, en el período de entreguerras y hasta 1930 aproximadamente, la clase alta perdió esa característica de referente de la sociedad. Durante el lapso de las primeras décadas del siglo XX, el impacto de fenómenos como el crecimiento económico, la migración, la urbanización, la diversificación y ampliación de los consumos, el avance de la alfabetización y la expansión del Estado, entre otros, propiciaron el ascenso de un nuevo sector que distaba de las características propias de las clases populares (Hora y Losada, 2011). En esta época, como se mencionó en el primer capítulo, comenzaba a aparecer el término clase media en ámbitos cada vez

más comunes como la política o la literatura, sin embargo, aún sin ganar su lugar en la cotidianeidad argentina (Adamovsky y Arza, 2012). Esto se puede observar plasmado en una nota de la revista Caras y Caretas de 1933 que hablaba sobre el mate, en donde se podía leer:

En los círculos sociales que se dicen de buen tono ya no se toma mate; sólo se hace en privado con los amigos íntimos de la casa. Solo la clase media, si es posible distinguir una clase media entre nosotros, donde todos quieran ser los primeros o quedan relegados entre los últimos, solo en esa clase media, que se aparta del lujo de las antiguas familias de la colonia, adornadas ahora a la europea, se toma mate y se hace con todo el ritual heredado de nuestros padres (Caras y Caretas, 1933, p. 64).

Comenzaron a tomar importancia otros valores entre los sectores medios, como el esfuerzo, la respetabilidad y el trabajo propio, valores no relacionados con el comportamiento ostentoso de la elite porteña. Sin embargo, aún existía una parte de la sociedad que aún veía en esta elite a un referente, mas este espíritu de integración o esa aspiración a pertenecer al selecto grupo se diluía cada vez más (Hora y Losada, 2011; Kaczan y Sánchez, 2015). Un ejemplo de este malestar se expresa en la crítica que realizaba la Dama Duende en Mar del Plata en donde se imponía la necesidad de descubrir nuevos lugares para ir de excursión sin la impetuosa oleada de turistas nuevos que oprima, empuje, y hasta sofoque a los “amigos” de su comodidad o independencia (Caras y Caretas, 1918, como se citó en Losada, 2013).

Durante este período, luego de la Primera Guerra Mundial, los viajes a Europa disminuyeron producto de los efectos de la posguerra, lo que impulsó a las elites locales a visitar el país. Como menciona Losada (2013) en su investigación, muchas familias de la elite se vieron obligadas a regresar al país. Elvira Aldao de Díaz, en su libro Recuerdos Dispersos (1933) comentaba con respecto a esto que “el mundo cosmopolita huyó de París” (Aldao de Díaz, 1933, como se citó en Losada, 2013, p.157). Esta situación pareció dar una posibilidad a los destinos nacionales, los cuales se vieron más intensamente visitados por las elites argentinas; las concepciones y valores de la época estaban ligados a un disfrute al aire libre y la práctica del deporte como un medio para compensar las consecuencias indeseables de la vida moderna. El turismo nacional tenía además un sentido moral, cultural y político: cuando los argentinos lo practicaban, se encontraban con las bellezas naturales, los monumentos históricos, los progresos y riquezas de su país, por consiguiente tonificaban su moral, mejoraban su cultura y educación y fortalecían su sentimiento de patria. Esta mirada implicaba una concepción del turismo como experiencia de goce elevado, civilizada, espiritual, cultural y estética (y no meramente recreativa), inspirada tanto en la forma en que las elites argentinas percibían al turismo europeo, cuanto a la percepción de su propia experiencia como viajeros en Europa (Hora y Losada, 2011; Óspital, 2005; Piglia, 2008b, 2011).

De acuerdo con Melina Piglia (2009), las familias aristocráticas argentinas veraneaban principalmente en el Nahuel Huapi, la Cumbre, Tandil, Necochea, Mar del Plata, en quintas cercanas a la capital o en los campos de la provincia de Buenos Aires. Entre los destinos de quintas de la provincia bonaerense se encontraban Adrogué, Lomas y Temperley, al sur; San Fernando, San Isidro y Tigre, al norte; y, más tímidamente, Morón o Hurlingham hacia el oeste, entre otros (Gómez Pintus, 2013).

Se recupera la idea de que aparecía en escena, cada vez con más ímpetu, un cierto sector ajeno a la elite social que transitaba espacios hasta el momento exclusivos de la elite porteña. A partir de ello se puede observar cierto malestar en esta clase alta que perdía paulatinamente su atributo de singularidad. Este incremento de turistas en

los espacios que previamente “perteneían” a los sectores altos de Argentina, se puede plantear como una especie de democratización y así lo define Pastoriza (2008) para el caso de Mar del Plata, donde nuevos sectores sociales podían acceder a las vacaciones (Piglia, 2009). Basta como muestra, un fragmento de la revista Caras y Caretas que proporciona Losada (2013) en su investigación. En este se relataba cómo en un teatro porteño (Teatro Odeón), la invasión de los nuevos ricos -o *nouveaux riches*- se observaba en las noches de abono (Caras y Caretas, 1918). Aquello solo remarca el malestar de este pequeño grupo para con la nueva clase que aparecía en Argentina en las primeras décadas del siglo XX y que emulaban sus prácticas de distinción.

A pesar de los cambios que acontecían en el país, las familias de la alta sociedad aún conservaban muchas de las viejas costumbres impuestas por la aristocracia de la generación de 1880, como era practicar deportes al aire libre, entre ellos *cricket*, polo, remo, esgrima, siempre en clubes exclusivos -en donde podían crear y afianzar lazos sociales e intercambiar opiniones sobre política y economía- (Anderson, 2014). Algunos de estos clubes sociales que surgieron para este selecto grupo fueron el Tigre Club, el Yatch Club, el Automóvil Club Argentino (ACA) y el Touring Club Argentino (TCA), entre otros. Estos dos últimos mutarían luego con un fin totalmente distinto y dejarían el carácter selectivo para con sus socios con la inclusión de miembros de nuevas clases sociales. Según Piglia (2009), los clubes de elite argentinos, surgidos a imitación de los clubes de Europa, tenían el objetivo de crear una clara distinción entre sectores medios y burgueses. Su frecuentación se destinaba meramente a “ver y ser vistos” (Benseny, 2011).

2.4 Tercer momento: distensión, prosperidad y declive

En un tercer momento, desde fines de 1920 y durante la década de 1930, se produjo un cambio repentino en el modo en que la alta sociedad se vinculaba con quienes se ubicaban por debajo de ella. Aparecía un sector medio como un sujeto colectivo que reclamaba su derecho a ocupar espacios que antes habían sido patrimonio exclusivo de la elite. Esto llevó a una coexistencia en los mismos espacios, pero sin integración. Un caso representativo es el de la temporada estival en Mar del Plata, donde en las Notas Sociales de la Dama Duende de 1937 se podía observar como la clase alta abandonaba estos espacios para relegarse en nuevos sitios como los links del golf: “...los links del golf [...] constituyen el refugio de la figuración elegante, ansiosa de aislarse de la multitud arrolladora” (Caras y Caretas, 1937, p. 97).

Como manifestación de este fenómeno se observa cierto malestar en la alta sociedad ante la pérdida de espacios exclusivos debido a la aparición de nuevos sectores sociales que podían acceder a los ámbitos de este pequeño grupo social, problemática nada original, ya que existía desde fines del siglo XIX. Pero como testimonio de ello se puede citar un extracto de la sección social de la revista:

Y se suceden las estampas que anotan aspectos muy poco favorables para las actividades de ciertos circulillos que pretenden dar la norma en la alta vida mundana: así se ve a brillantísimas figuras femeninas, cuyo rango social y acaudalada situación les permite vivir en un ambiente privilegiado, frecuentar cierto local habilitado con pretensiones de “*cabaret*”, pero son características de bodegón popular, en el que una limitada *clique* prolonga el baile hasta las seis o siete de la mañana. (Caras y Caretas, 1937, p.42).

Durante esta etapa, la influencia y participación de la elite porteña se vio atenuada. Existieron diversos motivos por los que se produjo este fenómeno. Entre ellos, el crecimiento y la diversificación económica del país, que atenuó el peso de la elite

tradicional e incrementó el ingreso y posibilidades de consumo de los sectores medios y populares. Por otro lado, con el nuevo modelo económico, aparecieron nuevos terrenos de actividad en los cuales la incidencia de la clase alta era escasa o nula. En este nuevo escenario, la ostentación material o el refinamiento cultural (rasgos característicos y admirados de la elite en tiempos anteriores) comenzaron a erigirse sobre la base de un patrimonio cultural cada vez más común a amplios sectores medios.

Con el inicio de la Década Infame, la situación para la clase social alta porteña cambió drásticamente. El impacto de la crisis económica puso fin a la prosperidad que había vivido este sector durante los años veinte. Los efectos de la nueva coyuntura económica se vieron reflejados en las costumbres y comportamientos de esta elite. Mercedes Moreno comentaba en sus Notas Sociales cómo las primeras impresiones de la luminosa ciudad atlántica -en referencia a Mar del Plata- mostraban un aspecto muy distante de aquel que se reflejaba en crónicas de temporadas anteriores (Caras y Caretas, 1932). En las notas, la Dama Duende contaba que ciertas prácticas tradicionales de la alta sociedad como el copetín, habían perdido vigencia, como consecuencia de la decantada crisis económica que vivía el mundo por aquellos tiempos.

A pesar de ello, la imagen que proyectaba este sector al mundo era otra, la de una vida fastuosa y lujosa. Losada (2013) lo describe como una elite ensimismada en su estilo de vida y en sus aficiones ostentosas, sin enterarse o sin parecer conocer lo que sucedía en el mundo. Dicho aspecto se refleja en algunos de los relatos que se delineaban en las Notas Sociales de la revista. La autora de dicha sección criticaba a las gentes que ostentaban sin reparo y con tan poca elegancia; y agregaba que el alarde de las ventajas de la vida, en alusión al buen pasar de este grupo, representaban en aquel momento un verdadero peligro (Caras y Caretas, 1937).

Esta elite de los años treinta presentaba rasgos muy definidos, ya que marcaba un corte con las costumbres y comportamientos impuestos por la oligarquía de 1880. De acuerdo con las críticas que se realizaban en la revista, especialmente en la sección social, aún en la época era respetada la actitud conservadora en cuanto a la ostentación de los bienes personales. Este es el caso de una nota de 1937 que comentaba sobre la controversia entre aquellos entusiastas de una fastuosa fiesta que se realizaría próximamente y aquellas “gentes” más prudentes y sensatas que no abusaban de las ventajas de su situación privilegiada (Caras y Caretas, 1937). A pesar de que aún era un círculo social caracterizado por un estilo de vida lujoso, sus conductas denotaban liberalidad y descontracturación. No respetaban los protocolos y convenciones del pasado, especialmente la juventud de la elite. Un claro ejemplo de las críticas que recibían estos nuevos modos y comportamientos se presenta en las Notas Sociales de la Dama Duende, en donde la misma expresaba:

Comentaba yo días pasados en esta página mía, cómo la evolución de las costumbres iba minando lentamente ese empaque señorial de la gran dama porteña, que siendo afable y cordial, había mantenido en el correr de los años la categoría y austeridad características del hogar porteño. El comentario que gira en torno de acontecimientos mundanos de gran resonancia, acentúa esa impresión apenas anotada... Las pequeñas concesiones impuestas por deberes de cortesía hacia visitantes extranjeros, o sencillamente por esos intereses creados que imprimen nuevos rumbos a los decantados y rígidos prejuicios de otras épocas, van formando un nuevo código de costumbres (Caras y Caretas, 1937, p.113).

Otro claro ejemplo se destaca en una crítica que realizaba la misma Mercedes Moreno en la sección social, donde expresaba, en relación a la temporada veraniega en Mar del Plata, como extrañaba las viejas épocas, catalogadas como “los buenos viejos tiempos”, en donde la evolución de las costumbres no había hecho tabula rasa aún con los escrúpulos y la liberalidad extravagante que imperaba en el período en que escribe estas crónicas (Caras y Caretas, 1937).

Esta nueva elite que transcurre su vida durante la era conservadora se destacaba por su modernidad, pero también por su irresponsabilidad y corrupción al seguir con su estilo de vida conspicuo, insensible a lo que ocurría en el resto de la sociedad. Este comportamiento “moderno”, que rompía con lo tradicional, provocó que, en el contexto de la Gran Depresión, se perdiese la distinción de la elite, es decir, que ese atributo de ser un grupo de referencia respetado por la sociedad comenzase a desaparecer (Losada, 2013). En referencia a ello, en las crónicas sociales de la revista, la autora exponía su preocupación ante este elemento juvenil, ávido e impaciente por disfrutar todas las ventajas de “la figuración social más brillante”. Además expresaba su crítica en cuanto a que estos jóvenes de la clase alta hacían caso omiso a los austeros prejuicios del pasado (Caras y Caretas, 1937).

A modo de retomar la idea de Pastoriza (2008) sobre la democratización de las prácticas turísticas luego de 1930, reaparece esta noción de la elite argentina que busca nuevos ámbitos en los que distinguirse, ya sea por medio de sus costumbres o su riqueza, de este incipiente sector social que comenzaba a ascender. Se puede observar que muchos de los espacios que antes pertenecían a la elite, como el ACA, el TCA, o los balnearios de Mar del Plata, por ejemplo, se comenzaron a abrir a un turismo cada vez más masificado. Sin embargo, para la mayoría de la población, aún resultaba inaccesible en términos económicos visitar ciertos destinos como la ciudad balnearia de Mar del Plata (Piglia, 2009). En congruencia con lo expresado por Piglia (2009), la revista realiza su aporte en cuanto a la práctica del veraneo. En la sección de “Bajorrelieve de algunos hechos” de 1932 se exponía la preocupación en relación a que en Argentina se veraneaba poco en la época y, como aún era un lujo aquello que en Estados Unidos o Europa ya constituía una necesidad de salud. Además de ello se planteaba una interrogante:

¿No sería laudable que se organizaran para las vacaciones caniculares las localidades que rodean a Buenos Aires a fin de poder recibir a los que necesitan un período de reposo y que pudieran obtenerlo sin sacrificio, como ocurre en Francia, en Inglaterra y en Alemania? (Caras y Caretas, 1932, p. 51).

Melina Piglia (2011) expresa que durante la década de 1930, el ACA pasó de ser un club de elite, reducido, fundamentalmente porteño, cuyo eje pasaba por la sociabilidad entre pares sociales que compartían la pasión por los vehículos de motor, para dar paso a una institución masiva, con mayoría de socios del interior del país, legitimada por los servicios que ofrecía a los conductores y por su hegemonía del deporte automovilista. Después de la Primera Guerra Mundial, el automóvil, exótico juguete de lujo en los primeros años del siglo XX, se propagó rápidamente en el país. Adoptado en un principio por la elite agro-ganadera, se propagó posteriormente entre los sectores medios y medios altos, entre industriales, profesionales liberales y comerciantes, entre otros (Piglia, 2018).

Se puede suponer que la expansión de la red caminera y el uso del automóvil no solo favorecieron el crecimiento de la práctica turística en aquellos sectores que anteriormente no tenían acceso al mismo, sino que también promovieron otros tipos de turismo que hasta el momento no eran posibles con los medios de transporte existentes en la época. Además, estos dos factores propiciaron a que la elite porteña

se pudiese movilizar más fácilmente a sus segundas residencias en períodos cortos y de manera más cómoda. Como expresa Salerno (2021), la difusión del automóvil como transporte individual y de familia durante esta década promovió la práctica de un turismo de cercanía, de excursionismo de pocos días, alrededor de la ciudad.

Una de las prácticas que se mantuvo durante esta década fue la de pasar la temporada estival en casas de verano, fuesen estas quintas o segundas residencias, donde la elite descansaba de la ajetreada vida en la ciudad de Buenos Aires. En las Notas Sociales de Caras y Caretas, la autora proporcionaba su experiencia como invitada de un grupo de la elite porteña a pasar unos pocos días en el Tigre durante el verano. Agregaba en dicho relato que luego de aquella corta escapada, debían volver en automóvil a la ciudad hirviente y febril, en alusión a Buenos Aires (Caras y Caretas, 1934).

Las acciones estatales y privadas en relación al automóvil incentivaron la práctica de un turismo nacional, el cual implicaba un desplazamiento con fines recreativos, por un período acotado de tiempo. Estas acciones, junto con la práctica turística, proponían nuevas modalidades de viaje, como el viaje individual o en familia y combinaban el patriotismo con el placer y el disfrute. Las nuevas prácticas turísticas, como el camping, establecieron una relación con la naturaleza y alentaron el surgimiento de nuevos lugares turísticos (Ballent, 2005; Piglia, 2009; 2011). A principios de la década de 1930, se revalorizó y tomó cierto impulso la cultura física y el disfrute al aire libre. Ante esta progresiva tendencia, las zonas aledañas a la capital fueron el destino predilecto para relacionarse con la naturaleza y alejarse del bullicio de las ciudades, recuperar las energías y mejorar el estado de salud.

El turismo de “week-end” poseía una íntima relación con las prácticas de deportes y actividades vinculadas a la cultura física (Kaczan y Sánchez, 2015). Una de las actividades de la elite porteña al aire libre fue la de practicar el *yachting*, el cual era mencionado en las crónicas sociales de la revista. Un ejemplo de ello aparece en febrero de 1935, en donde se describía que el *yachting* imperaba, como era lógico, en la temporada estival y se resaltaba, de manera indirecta, la importancia de mostrarse entre los cruceros que navegaban por el río (Caras y Caretas, 1935). Se retoma en este extracto de las Notas Sociales de la revista la idea de Benseny (2011) en cuanto a la importancia de ver y ser vistos en los ámbitos sociales.

Capítulo 3. Prácticas turísticas durante la Década Infame en Argentina

3.1 Contexto turístico en el país

El turismo es una práctica de ocio que tuvo distintos matices en Argentina. Algunos autores (Bertoncello, 2006; Schenkel, 2019) reconocen como las primeras prácticas turísticas al turismo de elite, un turismo posible para los estratos sociales más elevados, que se dio tan solo en ciertos sectores del territorio argentino y se debió a causas meramente de salud o de pautas sociales. Durante la década de 1930 y con los cambios en la situación social, política y económica del país, las prácticas turísticas se volvieron accesibles para un mayor número de ciudadanos y se extendieron y desarrollaron en los sectores medios de la población (Capanegra, 2006; 2010; Piglia, 2009; Santovito 2020).

El turismo se considera como un elemento clave para el desarrollo de un país y un motor económico capaz de impulsar la economía a nivel nacional (Hiernaux-Nicolás, 2002). En el caso particular de Argentina, durante la década del treinta, apareció una acción decidida por parte del Estado de promover la actividad turística en el territorio nacional (Carreras Doallo, 2012; Zusman, 2012). Capanegra (2006) agrega a esta idea que, en esta década, el turismo era entendido como un factor de cultura y progreso, con potencial para contribuir al porvenir del país. Correyero Ruiz (2014) concuerda con esto y añade que previo a Argentina, muchos países como Suiza, Francia e Italia, habían encontrado en el turismo una oportunidad para recomponerse económica, política y socialmente de las consecuencias sufridas luego de la Primera Guerra Mundial.

En la sección "Salvo Error y Omisión, comentarios de actualidad" de la revista Caras y Caretas de 1938, se hacía referencia a la recientemente creada Dirección Nacional de Turismo, entidad que tenía a su cargo todo cuanto a la actividad turística se refiere. La nota demostraba cómo en el semanario la situación turística para el país comenzaba a ser un asunto de importancia en la década. En la nota se planteaba pensar al turismo, durante los períodos de vacaciones, como una necesidad ineludible. Además, se destacaba que mejorar y perfeccionar esta práctica era un deber de todos, no solo por su aspecto económico, sino también por sus resultados higiénicos saludables (Caras y Caretas, 1938).

Durante la era conservadora se desarrollaron en el país diversos emprendimientos y acciones por parte de agentes privados como clubes sociales y deportivos y, en menor medida, por parte del Estado. Los mismos contribuyeron a la práctica de un turismo nacional, caracterizado por el contacto con la naturaleza y con el territorio argentino, donde la belleza natural de los paisajes jugó un rol esencial en la construcción de una identidad nacional en un país signado por la inmigración (Bruno y Lemme, 2010; Núñez y Vejsbjerg, 2010; Piglia, 2007; Schenkel, 2019).

La decisión del Estado de activar turísticamente el país luego de la crisis mundial de 1930 se fundamentó en diversos ejes. Derivó en inversiones en conjunto con agentes privados en el desarrollo de infraestructura para mejorar y activar destinos turísticos, como las trazas camineras, los parques nacionales y los balnearios. Schenkel (2019) comenta cómo la inversión de capital privado sentó las bases de infraestructura para el turismo del período en la Década Infame, por ejemplo con la construcción de las vías férreas y de la pavimentación de los caminos. Cremaschi (2015) concuerda con esta idea de inversión pública y privada sobre infraestructura en el país y añade que, para el caso específico de Mendoza, ésta inversión impulsada por entes públicos y particulares se vio representada en el incremento de las obras de arquitectura

monumentales de la provincia. Un ejemplo del desarrollo de infraestructura en los balnearios de la provincia de Buenos Aires se puede encontrar en la revista *Caras y Caretas*, en una entrevista realizada al ministro de Obras Públicas, el ingeniero doctor José M. Bustillo, quien comentaba que el principal propósito del gobierno de Buenos Aires era que el Río de la Plata pudiese ser disfrutado racionalmente, mediante la creación de balnearios populares y la facilitación de acceso a los mismos (*Caras y Caretas*, 1938). Este afán por desarrollar estos destinos se refleja en la sección “La alegría de los domingos” de la revista, en donde se describía cómo los balnearios alrededor de la capital federal eran el punto de reunión de los porteños, quienes buscaban allí “descanso y solaz”. Entre los balnearios mencionados se encontraban el Balneario Municipal, Quilmes, Vicente López, Olivos, San Fernando y Tigre (*Caras y Caretas*, 1930).

Las acciones del gobierno por activar el turismo nacional como medida para mejorar la economía tuvieron como sujeto predilecto a la elite argentina. Sin embargo, también se estimuló el turismo de los sectores medios y a través de algunas medidas, del sector popular (Ballent, 2005; Ballent y Gorelik, 2001; Núñez y Vejsbjerg, 2010). En la sección de “Salvo Error u Omisión: La Dirección Nacional de Turismo” se destacaba como el turismo era un fenómeno que ponía en movimiento -con el variado contingente de viajeros que recorrían la república- las actividades que tonificaban a la economía de la nación. En esta nota se resaltaba cómo el turismo había dado origen a nuevas aspiraciones y nuevas disciplinas entre las “gentes”, en referencia a las incipientes tipologías turísticas que surgían en la época (*Caras y Caretas*, 1938).

El fenómeno de la expansión en la accesibilidad a las prácticas turísticas en el país luego de la Primer Guerra Mundial se vio impulsado por diversos factores, como el beneficio a las vacaciones, la difusión del automóvil, la mejora vial y, por aquellas acciones -aunque limitadas- llevadas a cabo por actores como el TCA, el ACA, las asociaciones de fomento de las localidades turísticas, los gobiernos provinciales y los ferrocarriles (Piglia, 2009).

A modo de retomar una de las notas de *Caras y Caretas* mencionadas en párrafos anteriores, la cual hace alusión de una entrevista al ministro de Obras Públicas, se selecciona el extracto que aborda la temática de las obras públicas de la provincia de Buenos Aires. En el mismo se mencionaban entre otras, las acciones llevadas a cabo en balnearios como Mar del Plata, la urbanización de la costa del Río de la Plata y la infraestructura de las carreteras, ya a fines de la década de 1930. El Ministro comentaba que las obras públicas en cuestión, algunas terminadas y otras en vías de realizarse, correspondían al plan integral del gobierno de Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires de 1936 a 1940. En la entrevista, José Bustillo agregaba que dentro de este plan se encontraba la urbanización de balnearios marítimos y ciudades, la construcción de nuevos balnearios y paseos y el trazado de avenidas y caminos de acceso a la Capital Federal, entre otros (*Caras y Caretas*, 1938).

Hacia fines de la década de 1930, el acceso a la actividad turística en Argentina dejó de estar acotado únicamente a la elite y se extendió gradualmente a otros estratos sociales. Con el crecimiento del nuevo modelo económico en el país y la inmigración de la posguerra, se dio paso en Argentina a que cierto grupo de los sectores populares como los comerciantes, industriales, profesionales y asalariados, tuvieran un desarrollo económico exitoso. Asimismo, se observó un proceso de movilidad ascendente en la sociedad, con un aumento en la escala de ingresos (Benseny, 2011; Schenkel, 2019). Esto permitió que un mayor número de argentinos pudiese hacer goce de la práctica turística, aunque la experiencia no fuese igual a la de los sectores aristocráticos.

Durante la Década Infame, los clubes sociales y deportivos como el ACA o el TCA jugaron un rol muy importante en la expansión de la actividad. En un trabajo en conjunto entre el Estado y estos clubes, se dio una activa política de construcción, reparación y mantenimiento de los caminos (Piglia, 2008a). En la sección de automovilismo de la revista los usuarios podían leer cómo se publicitaban dichas acciones. En estas notas se informaba a los turistas que podrían emprender los viajes en sus automóviles por la ruta principal sin peligro de encontrarse con sorpresas o incógnitas. Se expresaba también que el camino troncal era la gran solución, un símbolo indiscutido de progreso (Caras y Caretas, 1937).

El Estado, a través de la Dirección Nacional de Vialidad, promovió por medio de la construcción de caminos y la reglamentación de los diferentes eventos automovilísticos como el Turismo Carretera o el Gran Premio, la práctica del turismo en automóvil como una actividad en sí misma; o como una parte significativa de la experiencia del viaje. En cuanto al ACA y el TCA, fueron sujetos centrales en materialización de esta visión de una Argentina modernizada, mediante la provisión y mantenimiento de una infraestructura vial, desde caminos hasta paradores o estaciones de servicio (Piglia, 2008a), como es el caso de la construcción de la estación de servicio de San Martín, Mendoza (Cremaschi, 2015). Según se mencionaba en un extracto del artículo "Auto-Moto-Ciclismo" de Caras y Caretas de 1930, se podía observar una dicotomía en cuanto a quién era el responsable de la construcción de caminos en el país. En el artículo se expresaba la disconformidad con la escasa acción del Estado y se resaltaba que una entidad particular -en alusión a estos clubes- no podía hacer caminos. Irónicamente agregaba que el Estado supervisaba los esfuerzos de estos clubes, cuya tarea se basaba en cuidar y mantener algunos de los caminos más frecuentados. Se destacaba allí también que para "hacer caminos" existía la ley Mitre, la cual dictaba que el deber de hacer los caminos recaía en los gobiernos, responsabilidad inherente al ser el camino de propiedad nacional (Caras y Caretas, 1930).

Existió una gran inversión de capitales de agentes privados como parte de una iniciativa de modernizar el país e impulsar la actividad turística. Estas iniciativas se reprodujeron también en la práctica publicitaria (Bruno y Lemme, 2010; Cremaschi, 2015; Schenkel, 2019). Los clubes como el ACA o el TCA, además de contribuir en la construcción de caminos y rutas, fueron un eje central en la práctica publicitaria que incentivó el turismo nacionalista, el cual era visto como una misión patriótica de nacionalismo sano y fuerte (Óspital, 2005). Estos clubes sociales, para la difusión de ideas, valores y prácticas en favor del turismo nacional, utilizaron distintos argumentos. Uno de ellos fue el patriotismo, el cual era utilizado dentro del discurso nacionalista como un recurso que promovía un modelo de viaje en el que el objetivo era el propio recorrido, no el destino final, donde el turista experimentaba una emoción patriótica en el encuentro con el paisaje, con personas de otras ciudades y otras provincias (Ballent, 2005). La publicidad utilizada por estos clubes se caracterizaba por fotos paisajísticas que relacionaban el camino y el paisaje. Un caso predilecto es el documental "Vértigo", estrenado en 1936, que mostraba imágenes de distintas regiones argentinas, costumbres y fiestas tradicionales desconocidas (*Ibid*, 2005).

Por otro lado, durante este período, se crearon en el país proporcionalmente la mayor cantidad de organismos oficiales específicos del sector, como la Dirección Nacional de Parques Nacionales, en 1934, o la Dirección Nacional de Turismo, en 1938. Es en este período en que comenzaron las primeras prácticas de lo que luego se convertiría en turismo social o de masas. Asimismo, se sancionaron medidas legislativas como el sábado inglés, la jornada laboral de ocho horas, las vacaciones obligatorias pagas y la

sanción de la ley 12.669/40³, entre otras (Ballent y Gorelik, 2001; Capanegra, 2006). En la década de 1930, las primeras carreteras, los parques nacionales y los balnearios fueron un factor clave en la transformación del territorio de la provincia de Buenos Aires, lo que permitió la incorporación de actividades turísticas, de ocio y recreación (Bruno y Lemme, 2010). Es por ello que, entre las diversas tipologías turísticas que surgieron en la época o bien que cobraron gran relevancia durante este período entre los habitantes de la elite porteña, se destacan el turismo de sol y playa en Mar del Plata, el turismo en los Parques Nacionales y el turismo de serranía. Otra tipología turística que no se menciona en este apartado pero que se abordará en el siguiente capítulo es la de turismo de segundas residencias, el cual no surge en la década de 1930, pero se mantiene como una práctica turística en la época.

3.1.1 Turismo de sol y playa en Mar del Plata

La ciudad de Mar del Plata se ubica a orillas del océano Atlántico, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Es la cabecera del partido de General Pueyrredón y cuenta con 39 kilómetros de riberas que quiebran la horizontalidad de la llanura pampeana. Entre las actividades que lideran la economía de la ciudad se destaca aquella vinculada a la actividad turística, atributo que la ha posicionado como la segunda urbe de turismo más importante del país, luego de Buenos Aires (Gonzalez, 2020).

Mar del Plata fue considerada como el primer balneario argentino durante gran parte del siglo XX y como la meca del turismo en el país. El aire marino, la luz solar y el agua de mar constituyeron elementos sumamente benéficos para la recuperación física de sus visitantes. Sin embargo, con el paso del tiempo, sufrió diversas transformaciones socio-territoriales (Gonzalez, 2020; Larrinaga y Pastoriza, 2010; Pegoraro, 2017).

La periodización deriva del estudio de acciones y objetos atravesados por diferentes épocas, en donde se encuentra la posibilidad de reconstruir el contexto histórico de la ciudad. Cada período revela tanto elementos que permanecen inalterados, aquellos que experimentan cambios, así como la aparición de nuevos elementos (Benseny, 2019). Es por ello que diversos autores plantean una periodización de la historia turística de Mar del Plata en pos de explicar su evolución; que si bien difieren en la partición de los años -debido a que se determina por hechos subjetivos que conforman el corte de la etapa- aúnan características similares en dichos momentos. Se puede reconocer una clara división entre un primer período -de un turismo para pocos- el cual Pedetta (2018) y Pegoraro (2017) encuadran desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. A diferencia de ello, Mantero (1997) divide este primer período, a su vez, en dos etapas: una llamada "preliminar" de 1857 a 1887, la cual caracteriza a la ciudad como un asentamiento factoría, identificado por la estancia y el saladero. Y una segunda etapa, signada por los primeros visitantes turísticos de la ciudad, en donde la encuadra como un balneario o villa de los porteños y la denomina "en formación" (1887-1915).

De acuerdo con varios autores (Mantero, 1997; Pedetta, 2018; Pegoraro, 2017), la llegada del Ferrocarril Sud a Mar del Plata en 1886 marcó un nuevo capítulo en la vida de la ciudad balnearia. Este período se conoció como la "época dorada" de Mar del Plata y se caracterizó por el lujo, el gasto, la figuración y el culto al ocio y al hedonismo. La llegada del ferrocarril permitió a las clases sociales pudientes de Buenos Aires veranear en la villa balnearia por varios meses y disfrutar de los valores

³ La ley 12.669, dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en 1940, facultaba a la Dirección General de Arquitectura del país a otorgar créditos para la construcción de hosterías y hoteles de turismo en San Luis, La Rioja y Catamarca.

curativos y saludables del mar y el aire marino. Estos viajes en ferrocarril no solo incluían el desplazamiento de las familias, sino también de su personal de servicio y una multitud de elementos que aseguraban que su estancia -que solía durar varios meses- fuese placentera. El tren fue casi el único medio de transporte para llegar al destino hasta finales de 1930 (Gonzalez, 2020; Larrinaga y Pastoriza, 2010; Pegoraro, 2017).

Estos primeros visitantes conformaban los selectos grupos del ámbito económico de la explotación agropecuaria y la propiedad de la tierra, relacionados en la mayoría de los casos con la política argentina (Sisti, 2008). La vida social de estos veraneantes se sustentaba en la visita a las playas céntricas, los paseos por la rambla, las comidas en los lujosos hoteles, los juegos de ruleta y los clubes sociales, entre los cuales se podían encontrar el Pigeon Club, el Golf Club, el Ocean Club y el Club Mar del Plata. Este período fue catalogado por la revista Caras y Caretas como “La Feria de Vanidades” ya que predominaba la figuración social por sobre las prácticas higienistas y de salud que brindaba el clima de Mar del Plata (Gonzalez, 2020; Larrinaga y Pastoriza, 2010; Pegoraro, 2017).

Durante este período, Mar del Plata se consagró como un símbolo de distinción social al que todos querían acceder (Pegoraro, 2017; Torre, 2020). En las primeras décadas del siglo XX el panorama turístico del destino como una especie de “club privado” comenzó a tener fisuras y se transformó de manera lenta y paulatina. Confluyeron en el país una serie de cambios económicos, políticos y sociales, en donde aparecieron nuevos estratos sociales que podían acceder económicamente a ciertos aspectos únicos hasta el momento para la elite. Por otro lado, debido también a los cambios económicos en el país, empezó a aparecer una tendencia igualitaria cimentada en el cambio de un modelo de ocio aristocrático a uno democrático. Estos cambios se evidenciaron en el crecimiento gradual de la llegada de veraneantes, cada vez más alejados de los sectores elitistas porteños. Este nuevo grupo social conformado por los miembros más afortunados de los sectores populares se caracterizaba por realizar grandes esfuerzos para viajar a Mar del Plata. Es por ello que Torre (2020) en su investigación comenta una nota de la revista Caras y Caretas en la cual un comerciante enumeraba todas las deudas que había contraído con el solo objetivo de que su hija y esposa pudiesen acudir a Mar del Plata y en dicha nota el comerciante relataba: “Esta noche nos ausentamos a Mar del Plata. Al final realizo la aspiración de toda mi vida” (Torre, 2020, p. 83), lo que da cuenta del valor que constituía para estos sectores visitar Mar del Plata.

De acuerdo con Caldo (2009), es en la década de 1920 cuando termina este turismo propio de la elite. Según relata Aldao de Díaz Elvira en su libro “Veraneos Marplatenses”, la época dorada del turismo era un período en donde las personas se comportaban con propiedad (Caldo, 2009). Con el aumento de veraneantes en el balneario, las críticas y el descontento de este selecto grupo no tardaron en aparecer (Bertoncello, 2006; Caldo, 2009; Larrinaga y Pastoriza, 2010). Mientras que en los primeros años del período de la *Belle Époque* arribaban al destino unos 1.415 turistas, ya a comienzos de la década de 1930 se podían contar unos 65.000 turistas (Larrinaga y Pastoriza, 2010). Para poder atender este flujo de veraneantes, comenzaron a surgir alojamientos más económicos, que modificaron el paisaje de villa balnearia.

Las preocupaciones por la democratización del Biarritz argentino no tardaron en materializarse. Por aquel tiempo apareció en Mar del Plata un nuevo grupo político que ganó las elecciones municipales de 1920 con su representante socialista Teodoro Bronzini, que si bien no objetó en contra del balneario, sí cuestionó su carácter exclusivo. Este nuevo grupo dirigente estaba conformado por empleados y pequeños

propietarios o comerciantes, muy lejos del sector político que había administrado el municipio hasta aquel momento. Bronzini tenía el objetivo de hacer que la villa balnearia fuese accesible hasta para las personas de condición más modesta, sin descuidar la industria elitista del veraneo (Larrinaga y Pastoriza, 2010; Torre, 2020). En 1925 el municipio formó una comisión de propaganda a la cual le asignaron la tarea de dismantelar la creencia de que Mar del Plata era solo accesible para la clase alta. Para ello, lanzaron una campaña e imprimieron folletos, los cuales distribuyeron por todo el país, en donde se resaltaban las bondades del balneario. Además lograron con trenes de segunda clase y precios más bajos en alojamiento, hacer posible el veraneo para otros sectores fuera de la elite (Gonzalez, 2020; Torre, 2020). Torre (2020) en su investigación cita un fragmento de la comisión de 1931-1932 que dice que a diferencia de los primeros años de la villa balnearia donde tan solo veraneaban unas veinte o treinta familias y era impensado que un pequeño industrial o un modesto comerciante pudiese visitar Mar del Plata; para 1932 esto había cambiado y, si bien existía un grupo selecto que se negaba a abandonar los tiempos de antaño, Mar del Plata finalmente se había vuelto accesible para las gentes modestas (Torre, 2020).

Si bien en los primeros años del turismo en la villa balnearia el centro era la elite porteña, para las décadas de 1920 y 1930, ese mundo popular -que había quedado relegado en tiempos de la *Belle Époque*- había ganado mayor visibilidad y cambiado la cartografía social de aquella Mar del Plata de la época dorada. La democratización del acceso a la villa balnearia, en vez de mitigar los signos de distinción de la clase alta, los consolidó. Para marcar los límites entre éstas clases sociales, la elite migró de forma paulatina a lugares de disfrute alejados del clásico centro turístico de Mar del Plata. Poco a poco abandonaron, en favor de los nuevos veraneantes, la Playa Bristol y se trasladaron más allá del Cabo Corrientes, a lugares como Playa Grande. Dicha acción aparece plasmada en la investigación de Torre (2020), que muestra el relato de un veraneante de antaño, el cual contaba que aquella forzada mudanza había sido encabezada por el expresidente Marcelo T. de Alvear como una forma de evitar la pleamar de las multitudes que se volcaban en los tramos centrales del balneario (Pegoraro, 2017; Torre, 2020).

En línea con lo expuesto en el párrafo anterior, los miembros de la elite abandonaron el centro turístico de Mar del Plata, para alojarse en sus lujosas mansiones en La Loma en donde podían encontrar privacidad (Caldo, 2009). Es en la década de 1930 cuando la construcción privada experimentó un rápido crecimiento (Pegoraro, 2020). Muchos de los hábitos y costumbres de este sector se vieron alterados en pos de mantener su distinción de los nuevos contingentes. Esta elite asistía a eventos privados como torneos de golf en el Golf Club o cenas en el Ocean Club o el Club Pueyrredón, por medio de los cuales evitaba aquellos espacios que debía compartir con los nuevos veraneantes. Un ejemplo de este traslado en los ámbitos de reunión de la elite se relata en las crónicas sociales de la revista en donde se comentaba cómo las “veleidades del snobismo” debían abandonar su antiguo habitual recinto de reunión que había sido el salón de la confitería, para reunirse ahora en el bar popularísimo bajo la rambla (Caras y Caretas, 1937), único lugar donde estos sectores se mezclaban (Caldo, 2009).

Mar del Plata había dejado de ser una ciudad para unos pocos, exclusiva, para pasar a ser impersonal y más poblada. Ya no se mantenían aquellos vínculos sociales cerrados por los que se conocían “todos con todos”, ahora los rostros pasaban a ser desconocidos a los ojos de los eternos veraneantes (Gonzalez, 2020). Esta democratización del acceso sólo logró acrecentar los límites sociales; en su reseña del libro de Aldao de Díaz Elvira, *Veraneos Marplatenses*, Caldo (2009) comenta que muchos de los nuevos hábitos de la elite se centraban en delimitar su distinción para con el nuevo grupo social. Un ejemplo de ello se plasma en el relato de Elvira sobre el

Ocean Club, en donde contaba que, si bien cualquiera podía ingresar a este club, solo algunos podían concurrir al salón, mientras que otros debían quedarse en la parte externa del mismo. La escritora explicaba que esto era completamente arbitrario para marcar la diferencia entre las familias ilustres, cultas y adineradas del país que concurrían a dicho club; y las familias de los nuevos ricos que, “infatuados por el dinero, quieren pertenecer a un mundo que, a todas luces, siempre se les revelará extraño. Son los contingentes que poblarán los hoteles sencillos y que permanecerán en la vereda del Ocean” (Aldao de Díaz, 1925, pp. 85-86).

Este descontento por parte de la elite y sus acciones para generar una clara distinción con estos “nuevos ricos” (Caldo, 2009) se puede ver reflejada en las Notas Sociales, en donde se podían encontrar comentarios como:

El amplio, elegante y confortable recinto del Ocean está vacío... mientras la caravana de turistas anónimos trata de descubrir -a través de las cortinas que velan tan celosamente sus ventanales- algún detalle de la vida que imagina deslumbradora, en aquella plataforma de aristocrática elegancia la gentry abandona su puesto de privilegio para apretujarse -a corto trecho de distancia- en el pequeño bar que acaba de conquistar la boga del momento (Caras y Caretas, 1937, pp. 42-43).

El relato que se puede observar en esta nota se encuadra en las temporadas estivales que transcurrían en los últimos años de la década de 1930 en Mar del Plata. El comentario citado hace referencia a la “invasión” de estos pequeños grupos que, a partir de la mejora en su situación económica, podían acceder a los mismos lugares que los selectos grupos de la clase alta, como ser el caso de viajar a Mar del Plata durante el verano y frecuentar sitios como el Ocean Club, instalación destinada en sus inicios únicamente a la elite cultural. Otra crítica que realizaba Mercedes Moreno se denota en la queja de que “en nuestro Biarritz [...] todo lo invade la marea arrolladora de turistas”. Comentaba allí también que la elite veraneante o la *gentry* huía de la marea humana que conquistaba cada vez más terreno, y se refugiaba en los clubes privados como el Ocean o el Golf Club (Caras y Caretas, 1937, p.97).

Otro caso, también en el destino costero de Mar del Plata, se presenta en una conversación que tuvo lugar entre, lo que parece ser, integrantes de la oligarquía porteña en donde se criticaba la imposibilidad de disfrutar de los juegos de azar del casino debido al gentío -y hacían hincapié en el gentío sin cultura- que no dejaba acercarse a las mesas de juego a las gentes discretas, habituadas a jugar con amigos o personas conocidas y correctas (Caras y Caretas, 1937). En este caso, las notas sociales por la Dama Duende retrataban el hastío de la clase dominante en los espacios de Mar del Plata, de los cuales anteriormente gozaban de una completa predominancia.

Entre los cambios más significativos que se podían encontrar en la época, aparecen la pavimentación en 1930 del tramo entre Dolores y Mar del Plata de la Ruta N° 2, la destrucción de la Rambla Bristol -para dar lugar al Casino y el Hotel Provincial- y la construcción de modernas instalaciones en Playa Grande, en 1935 (Ballent y Gorelik, 2001). Todas obras del gobernador por aquel entonces de Buenos Aires, Manuel Fresco. De acuerdo con Torre (2020), Fresco tenía el objetivo de enaltecer la ciudad balnearia, a partir de la facilitación en el acceso a todos los sectores sociales, pero siempre con las fronteras delimitadas, con el objetivo de posibilitar su convivencia (Cicalese, 2001). Las gestiones de Fresco y Camusso (intendente entre 1934 y 1940) adquirieron una íntima relación en cuanto a las acciones por enaltecer Mar del Plata durante la década de 1930 (Pegoraro, 2017).

Este proceso de cambio que sufrió el destino repercutió en sus veraneantes, quienes experimentaron nuevas costumbres en relación con el baño, los paseos y encuentros sociales y los juegos. El caso de los hábitos en las playas es un claro ejemplo de estos cambios, donde antiguamente la palidez representaba un signo de distinción entre las clases altas, mientras que entrada la década de 1930, la piel bronceada había ocupado aquel puesto, cuyo significado aludía a una marca de status que dejaba en evidencia a aquellos que tenían acceso a las vacaciones. En un artículo de la revista *Caras y Caretas* se pone de manifiesto dicha cuestión, donde el autor de la nota comentaba que "...la gente vuelve de los balnearios, de las sierras, de las estancias, con el rostro color de yodo" (*Caras y Caretas*, 1932, p. 12).

Además, se construyeron distintos tipos de hospedajes preparados para alojar y entretener a grandes y heterogéneos contingentes de veraneantes (Cicalese, 2001); surgieron nuevos medios de transporte como el automóvil o el ómnibus. Del mismo modo, se mitigaron los largos veraneos y tomaron su lugar hábitos vacacionales de corta duración, como el turismo de "week-end" o fin de semana (Larrinaga y Pastoriza, 2010). La proliferación del turismo de sol y playa conllevó a la aparición y desarrollo de una serie de balnearios a lo largo de las playas marítimas de Buenos Aires. Durante las décadas de 1930 y 1940, se establecieron una continuación de balnearios destinados a la clase alta, como Pinamar y Villa Gesell y otros a sectores de clase media baja como San Clemente, Santa Teresita o Mar de Ajó (Bertoncello, 2006).

3.1.2 Parques Nacionales

Los parques nacionales son reservas de naturaleza y espacios de belleza elevada, cuyo objetivo inicial de creación fue el de consolidar la soberanía argentina (Carreras Doallo, 2012). En 1934 se sancionó la ley N° 12.103 que crearía la Administración Nacional de Parques Nacionales, la cual estuvo a cargo del abogado Ezequiel Bustillo (Pastoriza, 2008; Piglia, 2012). Durante esta década, si bien la actividad turística no fue concretamente una política de Estado, aparecieron los primeros proyectos institucionales tendientes al turismo, con el desarrollo de grandes inversiones en infraestructura vial, de transporte y alojamiento para incentivar el turismo nacional e internacional (Ballent, 2005; Pastoriza, 2008; Romero, 2018). Es durante la década de 1930 que se comenzó a plantear al turismo como un medio de desarrollo del territorio argentino y de ganancia económica (Piglia, 2012). Durante este período se consolidó la incorporación de los Parques Nacionales al conjunto de destinos turísticos del país, principalmente el Parque Nacional Nahuel Huapi, en Patagonia y, el Parque Nacional Iguazú, en el nordeste argentino (Bertoncello, 2006).

Estos destinos fueron reservados en sus comienzos para las elites argentinas, en busca de retener las ganancias económicas que se perdían en los viajes a Europa (Ballent, 2005; Núñez y Vejsbjerg, 2010). La Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra habían amedrentado los viajes a Europa e impulsado, a quienes tenían los medios y el tiempo en Argentina, a visitar el país (Piglia, 2009; 2012). Ballent (2005) en su investigación retoma un fragmento de una sesión llevada a cabo en 1934 de la Cámara de Diputados, en la que se exponía la importancia de la concurrencia de turistas nacionales como extranjeros en cuanto al gasto de los mismos en los parques. Sin embargo, con el paso del tiempo y la modernización del país, perdieron esta condición de exclusividad hasta llegar a recibir grandes contingentes durante el peronismo (Bertoncello, 2006). En la década de 1930 aparecieron consignas como "hacer caminos es hacer grande la Patria" o "conocer la patria es un deber", que incitaban a los argentinos a visitar, entre los atractivos turísticos del país, los parques nacionales, por medio del ferrocarril, el automóvil o los transportes colectivos -posteriormente- (Romero, 2018).

Parte de la promoción turística de estos destinos nacionales se centró en la difusión de imágenes paisajísticas que instalasen la idea de un paisaje al estilo europeo pero que a la vez fuese patriótico; es decir, se buscaba con estas representaciones gráficas mostrar lo sublime y lo natural de los paisajes nacionales (Carreras Doallo, 2012; Méndez, 2016; Piglia, 2012). Estas imágenes e ilustraciones, que se podían observar entre otros, en revistas como El Hogar, la revista Geográfica Americana o Caras y Caretas, buscaban reproducir las experiencias sociales y culturales que determinaban los hábitos de descanso y diversión del turista argentino (Carreras Doallo, 2012; Piglia, 2012). Un claro ejemplo se destaca en esta última revista mencionada, en una publicidad de las cámaras Filmo de 1930. Como se observa en la Figura 1, se muestra en la publicidad una imagen del Lago Nahuel Huapi, en la cual se exaltan los lugares pintorescos, admirados y gozados en las vacaciones de verano. Se destaca en la misma que el turista creará recuerdos que, con las cámaras Filmo, podrán reproducirse a familiares y amigos y mostrar las maravillas de sus excursiones veraniegas (Caras y Caretas, 1930).

Figura 1

Publicidad cámaras fotográficas Filmo



Lugares pintorescos



admirados y gozados en sus vacaciones de verano, pueden, con la ayuda de una cine-cámara FILMO, reproducirse en su propio hogar, haciendo conocer a sus familiares y amigos las maravillas que Vd. vió y los detalles interesantes de excursiones veraniegas que siempre encierran gratisimos recuerdos.

FILMO es la cine-cámara perfecta, preferida por los ases de la cinematografía, entre ellos, el mismo Carlitos Chaplin la usa para sus películas personales y profesionales.

Las múltiples combinaciones de la FILMO, le facilitan filmar de día y de noche.

Nota. Adaptado de "Lugares pintorescos" (p. 112), por M. Moreno, 1930, *Caras y Caretas*, (1636).

Junto con la Administración de Parques Nacionales se creó en 1934 el Parque Nacional Nahuel Huapi. Si bien ya existía afluencia turística a este parque previa a su creación como tal (Piantoni *et al.*, 2019), fue en la década de 1930, con la llegada del ferrocarril, que las acciones en pos de las visitas de un público exclusivo comenzaron a ser notables (Bertoncello 2006; Wallingre, 2011).

En conjunto con la promoción del turismo como actividad impulsora de los parques nacionales, se desarrollaron también los pueblos cercanos a estas reservas, posicionados como centros productivos, como fue el caso de Catedral, La Angostura, Trafal, San Martín de los Andes y Esquel (Murcia y Torrejón, 2008; Wallingre, 2011). Con Bustillo en la presidencia de la Administración de Parques Nacionales y con el apoyo del gobierno conservador para con el organismo, se realizó una considerable

inversión que permitió grandes obras de infraestructura, no solo dirigidas al desarrollo de estos centros, sino también a la consolidación de las fronteras -motivo inicial de la creación de los parques nacionales- (Méndez, 2016).

En el caso del Parque Nacional Nahuel Huapi, Bustillo volcó todos sus esfuerzos en transformar a Bariloche de un pueblo de frontera en un centro turístico nacional e internacional (Méndez 2016). Proyectó en el mismo un destino de montaña al estilo de los centros de esquí europeos, el cual se perfiló como destino de deportes invernales –más cercano a fines de la década de 1930-, exclusivo para la elite nacional e internacional (Méndez, 2016; Pastoriza, 2008; Wallingre, 2011). La clase alta argentina vio en este destino un fiel reflejo de los paisajes europeos. Según se promocionaba al Parque Nacional Nahuel Huapi como la “Suiza Argentina”, se propició también la práctica de esquí, la caza, la pesca deportiva y la navegación en el lago Nahuel Huapi. A partir de la iniciativa gubernamental de fomento turístico, se construyeron más de 400 kilómetros de carreteras y el lujoso Hotel Llao Llao (Piglia, 2012; Wallingre, 2011).

Si bien su objetivo principal era atraer a la clase alta, esto no significó que se dejara de lado a los demás sectores de la población argentina. Bustillo implementó acciones, aunque en menor medida, para alentar un turismo más económico en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Y este se basó en el desarrollo de ofertas turísticas para sectores medios con la creación de campos de deportes, viviendas económicas, convenios con las empresas de ferrocarril para abaratar los boletos y mejorar la calidad de los viajes en segunda clase (Piglia, 2012) y una propuesta de loteo de la sección de villas del Parque Nacional a precios más accesibles. Las mismas serían finalmente adquiridas por integrantes de la elite porteña –en muchos casos por amigos y parientes de Bustillo-, quienes construyeron allí sus fastuosas mansiones destinadas a temporadas vacacionales, principalmente durante el verano. Bustillo mismo habría adquirido en 1931 un terreno en torno al lago donde construyó su propiedad, Cumelén. Las acciones de Bustillo probaron ser eficientes con el aumento de visitantes al Parque, de 330 en 1930 a 2.484 en 1937 (Méndez 2016; Navarro Floria y Vejsberg, 2009; Piglia, 2012). En cuanto a los sectores más populares, estos ocuparon un lugar superfluo en el proyecto de la Dirección de Parques Nacionales (Méndez, 2016; Piglia, 2012).

Bajo la sanción de la ley que creó la Administración de Parques Nacionales y el Parque Nacional Nahuel Huapi, se fundó el Parque Nacional Iguazú. De manera similar a Bariloche, Bustillo alentó el desarrollo de la villa turística Puerto Iguazú. Entre las obras de infraestructura realizadas se hallaban el mejoramiento de los caminos de acceso, la modernización del hotel Cataratas, que se encontraba dentro del Parque, y la importante construcción de pasarelas de madera que permitían observar el paisaje de las cataratas (Wallingre, 2011).

A fines de la década de 1930 se sumaron otros Parques Nacionales al conjunto: el Parque Nacional Los Glaciares (1937), el cual permitió visionar el destino turístico para El Calafate (Wallingre, 2011), el Parque Nacional Lanin (1937), el Parque Nacional Los Alerces (1937), el Parque Nacional Los Glaciares (1937), el Parque Nacional Perito Moreno (1937) y la Reserva Los Copahues bajo el Decreto N° 105.433 (Méndez, 2016). Durante esta época también se buscó desarrollar el área de las ruinas de las Misiones Jesuíticas, la cual se encontraba totalmente cubierta por la selva (Pastoriza, 2008).

3.1.3 Turismo de serranía

En las primeras décadas del siglo XX y según autores como Bertoncetto (2006) y Schenkel (2019) ya se había consolidado en Argentina un turismo elitista, destinado a

un selecto grupo de personas y caracterizado por el reposo y la salubridad. Como enclaves de esta tipología turística surgieron destinos balnearios, como Mar del Plata, y posteriormente, destinos serranos, como Córdoba y Mendoza. En el contexto de la práctica turística, el ferrocarril ocupó un lugar muy importante en cuanto a la selección de destinos a vacacionar.

Con la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra, se crearon condiciones favorables para la proliferación de un turismo nacional. Los destinos de elite ya consolidados como Córdoba o Mar del Plata se vieron más intensamente visitados (Piglia, 2008b, 2012; Salerno, 2012). Durante el período de entreguerras, el país atravesó una crisis interna económica, política y social que desembocó en la concepción de imágenes sustentadas en una promesa de integración nacional (Ballent, 2005), donde se observó una consolidación de un incipiente sector medio en ascenso, el cual aún aspiraba a imitar los comportamientos de la clase alta (Salerno, 2012). Se produjo en este período una democratización de las costumbres de estos sectores medios, en donde apareció un nuevo ideal de descanso que se proyectaba en las prácticas turísticas ligadas al contacto con la naturaleza, la vida al aire libre y los viajes cortos (Bruno y Lemme, 2010).

Las primeras acciones que planteaban al turismo como un recurso para ser explotado en el país no fueron realizadas por el Estado, sino por instituciones privadas como el ACA o el TCA y los medios de transporte o los mismos destinos pioneros del turismo de elite, como los destinos en las sierras cordobesas (Piglia, 2012; Wallingre, 2011). Este es el caso del Ferrocarril Central Argentino, el cual realizaba publicidades con lemas como “Para cualquier época del año”, a partir de los cuales invitaba a estos nuevos sectores en ascenso a conocer el país (Romero, 2018). Para el caso del TCA y el ACA, la difusión del automóvil como transporte individual y familiar incitó grandes cambios en el turismo serrano, ya que permitió una mayor autonomía en cuanto a movilidad, y la posibilidad de visitar destinos de Córdoba que no contaban con acceso ferroviario (Bertoncello, 2006, Salerno, 2012). Así se advierte en un relato de la revista Caras y Caretas que en el destino Los Cocos, como se observa en la Figura 2, los caminos accidentados permitían a uno circular con su automóvil de manera suave y sin tropiezo alguno (Caras y Caretas, 1931).

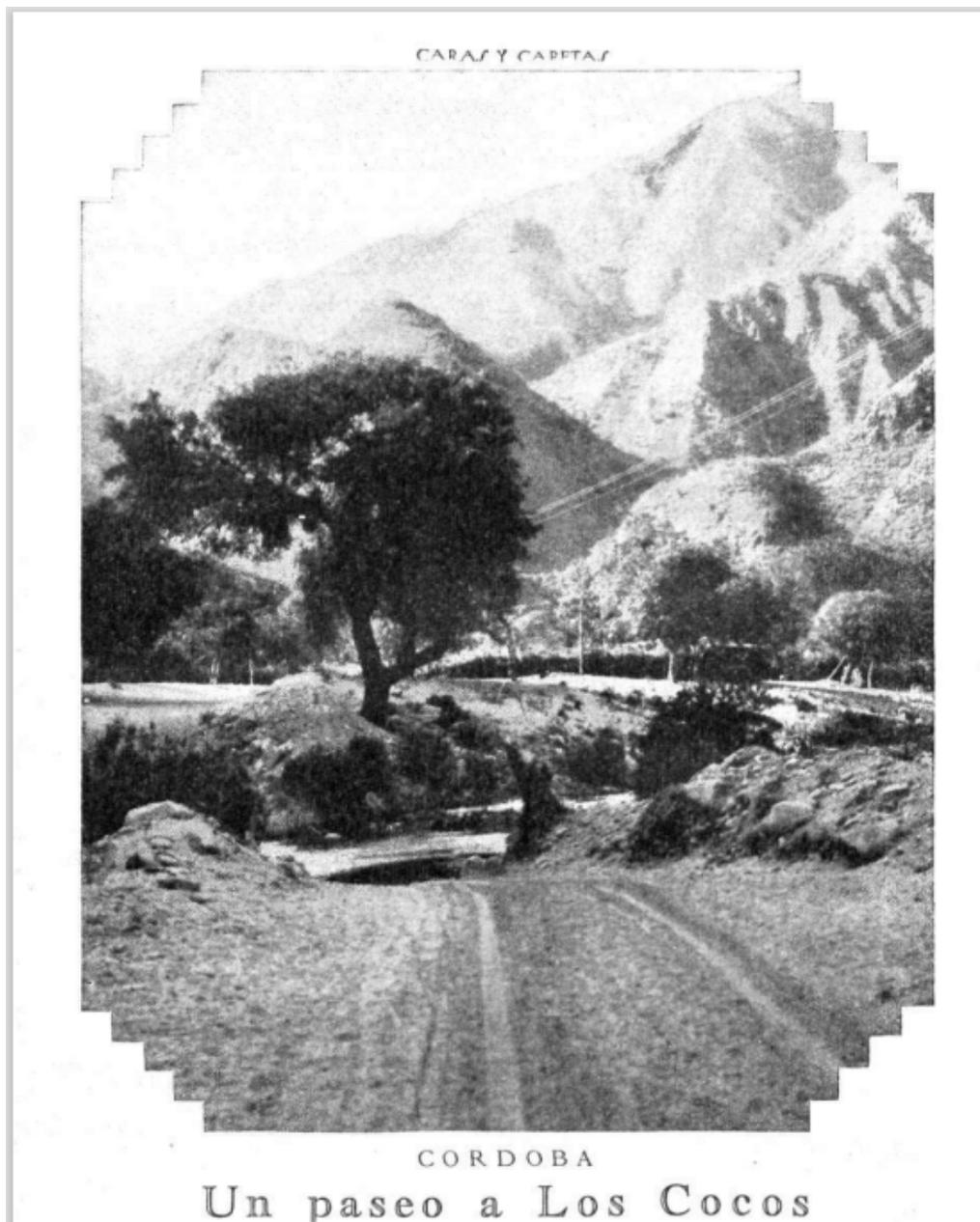
Por otro lado, en esta época se dieron algunos aportes de la acción estatal en cuanto a materia turística. En el caso de Córdoba, la construcción de la red troncal de caminos fue una de ellas (Piglia, 2007). También, en 1930, se creó la Asociación de Fomento y Turismo de las Sierras de Córdoba (Murcia y Torrejón, 2008). Y, a mediados de 1930, se fundaron las colonias de vacaciones de Santa Catalina, Jesús María, Pampa de Achala y Villa General Mitre (Wallingre, 2011). Para esta época, los destinos que se destacaban eran La Falda, Los Cocos, Cosquín, Alta Gracia, Villa Carlos Paz, Capilla del Monte y Mina Clavero (Schenkel, 2019).

En relación a los primeros destinos serranos de turismo de elite y a modo de retomar lo expuesto en párrafos anteriores, se puede observar, según Giannone (2018), que la iniciativa por explotar estos destinos turísticos no estuvo liderada por el Estado, sino por los mismos grupos dirigentes de la clase alta que los visitaban. Este sector proponía el desarrollo de una infraestructura para ofrecer a los turistas todas las comodidades necesarias, entre ellas, dotar de una oferta de alojamiento lujosa y completa. Esta iniciativa difiere de la que se observa en la década de 1930, donde ésta hotelería lujosa se veía complementada por formas de alojamiento más modestas (Schenkel, 2019). En el caso de Los Cocos, un relato muestra que por los mismos caminos que se internaban en la montaña, se llegaba a aquellos hoteles estratégicamente localizados, regentados por ingleses, y en donde se hospedaban

hombres de negocios, abogados, médicos, entre otros, que iban con sus familias a buscar tranquilidad y atenuar la tensión de sus nervios (Caras y Caretas, 1931).

Figura 2

Córdoba. Un paseo a Los Cocos



Nota. Adaptado de “Córdoba. Un paseo a Los Cocos” (p. 32), por E. E. Gimenez, 1931, *Caras y Caretas*, (1684).

A principios de la década de 1930, se revalorizó y tomó cierto impulso la cultura física y el aire libre. Como antagonismo de la ciudad moderna y bulliciosa, se popularizó la idea de transitar la temporada estival en lugares apacibles, ligados a la naturaleza y a los deportes campestres; ya que al visitar estos destinos, se consideraba que la persona recobraba sus energías gastadas y mejoraba su salud (Kaczan y Sánchez, 2015). En cuanto al turismo practicado por la elite, durante el período de fines de la

década de 1920 y principios de la década de 1930, se produjo en los destinos selectos de Córdoba una proliferación de residencias de veraneo de la elite argentina, como eran La Falda y La Cumbre. Otro destino conocido por sus residencias aristocráticas era el de Los Cocos, en donde en un relato de la revista Caras y Caretas se contaban las vivencias del invitado de una distinguida familia en la residencia “El Espinillo”, una coqueta mansión, entre las espléndidas residencias que allí coexistían, dotadas del más espléndido confort (Caras y Caretas, 1931). En concordancia con las ideas de Kaczan y Sánchez (2015), Gómez Pintus (2009) plantea que el principal atractivo de alojarse durante la temporada estival en las sierras cordobesas residía en el contacto con la naturaleza, alejado de la vida social agitada que suponía la temporada de verano en destinos de segundas residencias alrededor de la capital. Durante la década de 1930 se produjo una coexistencia entre la elite, que mantenía sus prácticas turísticas, y un incipiente turismo de una nueva clase con un nivel económico suficiente como para emular, hasta cierto punto, el turismo de la clase alta.

Capítulo 4. Prácticas turísticas de la elite, el caso del turismo de segundas residencias en Buenos Aires

En el período de cambio entre el siglo XIX y el siglo XX Argentina atravesó un proceso modernizador que convergió en una serie de transformaciones de carácter urbano, higiénico-médico y cultural, que repercutió en las sociabilidades. Este proceso se sustentó en varios ejes: la extensión del ferrocarril, su incorporación al mercado mundial como exportador de materias primas agropecuarias y la llegada de inmigrantes al país. Este fenómeno de modernización llevó a la consolidación de una clase alta terrateniente, que con el propósito de establecer su posición social, imitaban las tendencias y comportamientos de Europa.

En el contexto global, desde finales del siglo XVIII, en Inglaterra, y mediados del siglo XIX, en Estados Unidos, se observó un surgimiento de residencias que, en un principio, eran de carácter no permanente. Éstas simbolizaron un espacio de prestigio para las clases acomodadas, consideradas como una vía de escape del entorno urbano insalubre y ruidoso (Gómez Pintus, 2013). De acuerdo con Iuso (2015) las prácticas de ocio iniciaron en Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con el turismo de elite, período en que se realizaron los primeros viajes en Argentina con fines recreativos, entre ellos, el viaje durante la temporada estival a sus segundas residencias a orillas del Río de la Plata (Iuso, 2015; Kaczan, 2020; Schenkel y Almeida García, 2015).

Durante más de un siglo, el turismo se ha constituido como una actividad presente en destinos como Tigre y San Isidro, aunque su relevancia y sus características han sufrido alteraciones en consonancia con los cambios en los modelos de desarrollo del país y las transformaciones experimentadas mundialmente en la actividad turística (Halpin, 2021). De acuerdo con autores como Iuso (2015) y Halpin (2021), el uso turístico de las tierras y los paisajes del Delta comienza con la inmigración de fines del siglo XIX, en particular con la colectividad inglesa de Buenos Aires. En cambio, existen otros que sitúan los comienzos del turismo en estos destinos desde mucho antes. Este es el caso de Flener (1985, en Galafassi, 2001), un isleño del Delta que relató que los principios del turismo en el destino Tigre se originaron a partir de los habitantes de las islas, que recibían en sus hogares a visitantes turísticos. A medida que las visitas fueron en ascenso, comenzaron a surgir instalaciones exclusivamente dedicadas a recibir visitantes, conocidas como recreos. Uno de los primeros recreos fue el de "Isla Flora", el cual se estableció en 1887 (Galafassi, 2001). En línea con los primeros autores, el trabajo se centrará en aquel turismo practicado por la clase alta terrateniente de la época.

Debido a su proximidad a la ciudad de Buenos Aires, estos destinos al eje norte de la capital comenzaron a desarrollar tempranamente una modalidad de turismo de segundas residencias durante la época del turismo de elite. Esta modalidad centraba su atractivo en el contacto con la naturaleza a pocos pasos de la ciudad (Halpin, 2021). En una nota de la revista *Caras y Caretas* se comentaba que San Isidro había sido elegido desde fines del siglo XIX como un destino de veraneo para la elite porteña, y es por ello que allí existían hasta aquel momento (1931), residencias que pertenecían a dichas familias aristocráticas (Caras y Caretas, 1931). Carton de Grammont (2010) destaca la valorización de los espacios rurales limítrofes a los centros urbanos como lugar de residencia o de esparcimiento para las clases altas. Esta valoración que resalta el autor se puede observar de igual manera en aquella distinción que realiza Horacio Torres (1993) entre aquellos destinos o urbanizaciones alrededor de la capital. El autor efectúa una división en la expansión registrada durante la primera mitad del siglo XX, donde caracteriza las zonas "malas" –aquellas con índices socio-habitacionales inferiores a la media- en el eje sur y suroeste de la zona

periurbana a Buenos Aires; y las zonas “buenas” -con índices socio-habitacionales superiores a la media-, en el eje norte y noroeste, en las zonas residenciales de la periferia más cercana a la Capital Federal (Gómez Pintus, 2009, 2013).

La llegada del ferrocarril en 1865 configuró un hecho fundamental para la región, ya que implicó una mejor y más rápida conexión con la ciudad capital. Contribuyó por un lado a la migración de la clase alta porteña al destino tanto por cuestiones de salud como por motivos de ocio (Gorgone *et al.*, 2021; luso, 2015). Según Bertoncello (2011), un período que marca una importante migración a Tigre y a San Isidro, principalmente, es el de la crisis higienista que sufre la capital con la epidemia de cólera (1869) y la fiebre amarilla (1871). De acuerdo con luso (2015), este suceso llevó a que parte de la elite porteña se trasladase a dichos destinos para evitar el contagio. Una vez pasada la epidemia, las viviendas construidas -lujosas edificaciones con características de arquitectura europea- pasaron a cumplir el rol de segundas residencias. Estas eran utilizadas mayormente durante los fines de semana y en la temporada de verano, la cual solía durar alrededor de tres meses (Bertoncello & luso, 2016; Halpin, 2021; luso, 2015, 2017; Picoy, 2022). En la década del '30 se llevaban a cabo en las mismas grandes reuniones sociales, fiestas, deportes y juegos de sociedad (luso, 2015). Claros ejemplos de ello se presentan en las Notas Sociales de la Dama Duende, en las cuales se cubrían aquellos eventos, en ciertos casos con imágenes y haciendo mención de los invitados a dichos eventos.

Dentro de los eventos que se llevaban a cabo en las segundas residencias se encontraban las bodas. “Bodas brillantes, en las que la juventud y [...] belleza armonizan con la elegancia y la distinción gentilicia de que se [hace] gala en una de las mansiones porteñas afamadas por la suntuosidad y el más refinado buen gusto”, es el relato que realiza la Dama Duende en sus notas sociales para hacer referencia a la celebración de una unión matrimonial que tenía su sede en la quinta de Unzué (Caras y Caretas, 1936, pp. 59-60). Entre las celebraciones más esperadas se encontraban aquellas fiestas de fin de año en las quintas de las familias más acaudaladas y así lo demostraban las crónicas sociales de la época:

Reina general expectativa en los circuillos y *diques* ultraaristocráticos ante la perspectiva del baile de fantasía que se asegura ofrecerá un matrimonio superchic a sus amigos el último día del año. [...] La fiesta tendrá como marco suntuosísimo palacio de un ex embajador (Caras y Caretas, 1937, p. 17).

Otro claro ejemplo de estas reuniones o eventos se manifiesta en la crítica que realiza la Dama Duende hacia un nuevo artículo de vestimenta femenino, la sandalia característica de Salambó, el cual había sido lucido por “algunas elegantes aves del paraíso en la fiesta celebrada en una aristocrática residencia en los alrededores de nuestra gran ciudad” (Caras y Caretas, 1937, p. 96).

Durante el proceso de organización nacional y el consiguiente proyecto civilizador que atravesó el país, estos destinos recibieron las primeras migraciones de procedencia inglesa, francesa, italiana y portuguesa (Rebord, 2008), las cuales se establecieron de manera fija en ellos. Durante este tiempo, se crearon importantes instituciones ligadas al ocio de la clase alta, con una fuerte influencia inmigratoria, principalmente en los clubes deportivos. Algunos extractos de la revista Caras y Caretas dan cuenta de ello, como el relato de la sección de Notas Sociales de 1931 que comentaba sobre una fiesta que había resultado un éxito por la “selección de los círculos reunidos en el club sindicado como el más *snob* en las afueras de la gran ciudad: lujo, elegancia, *chic* insuperable...” (Caras y Caretas, 1931, p. 18); o una nota de febrero de 1936 que daba cuenta de los festejos por el carnaval llevados a cabo en el San Isidro Club (Caras y Caretas, 1936); o también una nota de marzo del mismo año que mostraba

en el Club Belgrano a “distinguidas señoritas” que habían asistido al baile de mantones en “la prestigiosa institución social” (Caras y Caretas, 1936, p. 77). En estas páginas se exponían las actividades sociales de la elite porteña en dichos clubes sociales. Todas estas notas tienen en común la presencia de imágenes de personalidades de la elite, muchas de las cuales son nombradas en los epígrafes de las mismas, como se puede observar en la Figura 3. Esto lleva a concluir que las noticias presentadas en esta sección de la revista reflejaban la vida social de la clase alta.

Figura 3

En el Club Belgrano



Nota. Adaptado de “En el Club Belgrano” (p. 78), 1936, *Caras y Caretas*, (1956).

En el transcurso de este período comenzaron a desarrollarse las primeras instituciones recreativas de la región, desde clubes ligados al deporte de remo hasta instituciones sociales tales como el Tigre Hotel, inaugurado en 1890 con la finalidad de ser un lugar de encuentro y un paraje de veraneo para la elite porteña, donde se podían realizar

deportes náuticos. Otro claro ejemplo de institución social lo conformaba el Tigre Club, construido en 1912, dedicado al deporte y el juego (con un casino en la planta baja del recinto). Estas edificaciones fueron creadas según el eclecticismo arquitectónico vigente en la época, con expresiones ligadas al impacto cultural de las distintas migraciones (Gorgone *et al.*, 2021; Halpin, 2021; Iuso, 2015; Picoy, 2022). Algunos de los clubes de remo fundados en este período fueron el Buenos Aires Rowing Club (1873), el Club Canottieri Italiani (1910), el Rowing Club Argentino (1905) y el Club Regatas Hispano Argentino (1913). Una nota de la revista Caras y Caretas mostraba, como se puede observar en la Figura 4, un paisaje del Tigre en donde se anunciaba que el Tigre era punto de cita en el verano de un gran número de distinguidos deportistas (Caras y Caretas, 1931).

Figura 4

Tigre



Nota. Adaptado de "Tigre" (p. 85), 1931, Caras y Caretas, (1687).

Para la elite terrateniente, los veraneos representaban una forma de intimidad social; una manera de relegitimar su heterogeneidad de las demás clases del país, representada mediante sus estadias en las quintas próximas a Buenos Aires, donde se practicaba la sociabilidad entre hombres y mujeres de este sector dominante. Las familias de los sectores porteños más encumbrados edificaron lujosas mansiones, villas o palacios en la cima de las barrancas, rodeadas de jardines, con vistas al Río de la Plata como residencias de veraneo. Esas quintas eran utilizadas como lugares de ocio para cambiar de escenario y renovar las energías en el medio de la semana –debido a su proximidad con la capital- o para atravesar la época estival en un destino “tranquilo” (Anderson, 2014). En un artículo de 1930 de la revista Caras y Caretas se daba una definición de lo que se conocía como quinta en la época. Se la definía como una casa rodeada de jardines, que se sitúa en un pueblo cercano a las grandes ciudades. Se explicaba también que la quinta suele ser antigua y en ella se refugian los veraneantes (Caras y Caretas, 1930).

En las primeras décadas del siglo XX, Buenos Aires experimentaba un proceso de modernización que se advertía en la rapidez y masividad de sus transformaciones espaciales. Esto alteraría la morfología y comportamientos no solo en la ciudad sino en la periferia. Durante este tiempo, la ciudad se destacó como una de las urbes más grandes del mundo y la más relevante en Latinoamérica. Para mediados de los años treinta, la ciudad y su periferia ya superaban ampliamente los cuatro millones de habitantes y ocupaban un área que se expandía más de 20 km por fuera de la ciudad (Gómez Pintus, 2009; 2013; 2015a).

En el período que va desde el fin de la Primera Guerra Mundial, hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial (1918-1939), la clase alta argentina recuperó su ritmo de vida sosegado y sus más frívolas costumbres, dejadas de lado por la Gran Guerra (Anderson, 2014). Para esta época, el crecimiento poblacional de las áreas limítrofes a la capital se intensificó. Aquellos pueblos exclusivos del veraneo de la elite del siglo XIX, comenzaron a verse rodeados de chalets y de clubes sociales e instalaciones deportivas que manifestaban el proceso de modernización social y cultural por el que atravesaba el país. Este proceso de expansión siguió mayormente un esquema de urbanización alrededor de las estaciones ferroviarias y afectó mayoritariamente a los ejes norte y oeste, en donde ya se aglomeraban los pueblos de veraneo de la elite del siglo XIX, como San Isidro o Morón (Gómez Pintus, 2013; 2015a; 2015b).

Fue entonces que la conjugación del deporte, la belleza del paisaje –para el caso de Tigre, comparado con Venecia-, la construcción de las grandes mansiones aristocráticas y la cercanía con la capital, propiciaron que estos pueblos se convirtieran en los principales destinos turísticos para la elite porteña (Iuso, 2015). Se puede apreciar que la práctica de turismo de segundas residencias se llevaba a cabo en un contexto de paisaje natural, con una fuerte tendencia al deporte o a la actividad física (Bertoncello & Iuso, 2016). Se puede observar que las prácticas sociales que imperaban entre las clases altas en estos destinos existieron hasta fines de la década de 1930. Esto se refleja en un comentario que realizaba la Dama Duende en sus Notas Sociales en la revista Caras y Caretas, en donde mencionaba que entre las comidas, los cócteles, *reveillons*, las fiestas organizadas con fines recreativos, los paseos en yate, la animación de las terrazas cuyas luminarias de fiestas se reflejaban en la aguas mansas del río, la *season* mundana no había llegado aún a su fin (Caras y Caretas, 1932).

Un ejemplo de este tipo de residencia con estilos arquitectónicos europeos era la residencia el Talar, perteneciente a la familia Pacheco Anchorena en General Pacheco, Tigre (Anderson, 2014). Otros ejemplos eran la Quinta los Ombúes, en San Isidro -la

cual se puede observar en la Figura 5- y la Villa Ocampo, histórica casa de Victoria Ocampo, también en San Isidro.

Figura 5

En las piletas de residencias particulares. Los Ombues.



Nota. Adaptado de “En las piletas de residencias particulares. Los Ombúes” (p. 64), 1930, *Caras y Cretas*, (1637).

Esta práctica duró hasta las primeras décadas del siglo XX, donde los sectores acomodados de la sociedad porteña lo elegían como lugar de descanso y recreación, de fiesta y encuentro (Araujo Lavalle, 2019; Bertoncetto & Luso, 2016; luso, 2017). Algunos autores como Picoy (2022) consideran que este turismo de elite tuvo su final en los inicios de la década de 1930, sin embargo, autores como luso (2015) extienden su duración hasta fines de dicha década, en donde marca su ocaso definitivo con la destrucción de edificaciones propias de la edad de oro del turismo de elite en las segundas residencias, como lo fue el caso del Tigre Hotel, demolido en 1942. Según un fragmento de la revista *Caras y Cretas*, se destacaba que en las residencias del

Tigre en 1934 se congregaban los “circulillos juveniles ultrachic” en la temporada estival. También se mencionaban entre las actividades sociales que realizaban, los animados partidos de tenis en los jardines privados, seguidos de comidas íntimas y bailes, que reunían a jóvenes de la alta sociedad como Ernestina Quirno Lavalle, Elena White y Susana Olivera Avellaneda (Caras y Caretas, 1934).

Para la década del treinta los destinos de veraneo que solían ser propios de la elite comenzaron a verse modificados con la entrada de un nuevo sector a la práctica turística. Como se mencionó anteriormente, durante esta década, las costumbres de veraneo fuera de la ciudad se ampliaron notablemente. La transformación de estos espacios fue consecuencia de procesos de modernización técnicos, culturales y sociales: la llegada del automóvil, la ampliación de la red de carreteras, ciertas políticas estatales (ley del sábado inglés, 1932; o vacaciones pagas para los empleados de comercio, 1934), la difusión de tendencias higienistas, la incorporación de pautas de sociabilidad vinculadas al *sport* y al uso del tiempo libre, los procesos de ascenso económico, propiciaron, entre otras cosas, el turismo de corta duración o de *week-end* (Gómez Pintus, 2009; 2013)

La clase alta había elegido en sus comienzos estos destinos en el eje norte de la capital debido a su característica de zona de tierras altas, con gran presencia de áreas verdes –dada originalmente por su cercanía al río-. Con el crecimiento de la ciudad capital, se empezaron a ver sectores sociales que buscaban, al igual que la elite, alejarse del bullicio de la ciudad y pasar un fin de semana en contacto con la naturaleza y la tranquilidad, práctica turística en auge en aquel momento (Gómez Pintus, 2013). En la Figura 6 se puede observar una publicidad del Ferrocarril Central Argentino en la revista Caras y Caretas, que, como método publicitario para visitar la Riviera del Plata, (Vicente López, Olivos, Anchorena, San Isidro, San Fernando, Tigre y otros lugares ribereños), se exaltaban las cualidades de: libertad, playa saludable, esparcimiento, reposo de los nervios, energías renovadas, alegría del espíritu, todas características consistentes con el modelo turístico de la época. Además, en la publicidad, se enumeraban algunas actividades deportivas que se podían realizar en los pueblos suburbanos del norte, como remo, *yatching*, *tennis* y natación (Caras y Caretas, 1932). Es dable destacar cómo hasta en la publicidad de la revista se hacía alusión a paisajes y destinos europeos, en el afán de imitar también sus destinos. En este caso se habla de la Riviera del Plata, y se recupera el término “Riviera”, el cual hace referencia a la costa francesa sobre el mediterráneo.

Figura 6

Huya de la ciudad - Goce de la vida

CARAS Y CARETAS

LA RIVIERA DEL PLATA

Vicente López
Olivos
Anchorena
San Isidro
San Fernando
Tigre y otros
lugares ribereños

Huya de la ciudad - Goce de la vida



PASE sus horas de libertad en estas playas de saludable recreo y esparcimiento, que dan reposo a sus nervios, alegría a su espíritu y renovadas energías a su organismo.

Los pueblos suburbanos del norte son ideales para "pic-nics" o para el ejercicio de sus deportes predilectos en verano: remo, yachting, tennis, natación...

Estos lugares, sanos y risueños, a pocos minutos de la Capital, están servidos por 492 trenes diarios sobre la red totalmente electrizada del

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

INFORMES: Bmó. Mitre 299, Ect. 7 BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

Nota. Adaptado de "Huya de la ciudad - Goce de la vida" (p. 112), Ferrocarril Central Argentino, 1932, *Caras y Caretas*, (1739).

Pero la nueva clase de comerciantes y profesionales que tenía un pasar económico mejor que en otros tiempos podía darse el lujo de comprarse una segunda residencia en estos destinos predilectos de la elite. Es por ello que los valores inmobiliarios de los terrenos comenzaron a subir. Muchas de las familias de la elite tradicional tomaron ventaja de la suba de precios de las tierras y, por diversas razones, comenzaron a lotear sus gigantescas residencias en destinos como Tigre o San Isidro, para la construcción de chalets o casas de "campo" en donde esta nueva clase social pudiese pasar parte de la temporada estival. Según comenta Sáez (1998) en Morón, como en las demás localidades del Gran Buenos Aires, las viejas quintas también fueron

fraccionadas. En un extracto de las Notas Sociales en la revista Caras y Caretas se podía evidenciar este incipiente fraccionamiento, ya que la nota relataba cómo los “quintones criollos, verdaderos parques agrestes” se veían divididos poco a poco por el progreso, en modernos *cottages* techados de rojo (Caras y Caretas, 1931, p. 11).

El mayor desarrollo que se observó en estos destinos fue aquel que se realizó en relación a la existencia de núcleos previos. Uno de los tipos de loteos más comunes fue el de “loteos periféricos”, el cual, en la mayoría de los casos, surgía del fraccionamiento de antiguas quintas o estancias que contaban con una gran arboleda, cuyos propietarios decidían lotear en función de los altos valores en los que habían incurrido los terrenos en el último tiempo. Esto se debía, en muchos casos, a que ya para la década de 1930 estos terrenos se encontraban próximos al paso de una nueva carretera (Gómez Pintus 2009, 2013). Un ejemplo de ello es citado por Gómez Pintus (2013) sobre la revista Casas y Jardines de 1937 que publicitaba una casa para fin de semana, la cual era descrita como una “casita encantadora” cuyo destino era la estadía de fin de semana o *week-end*, ubicada en San Isidro. También se destacaba en la publicidad que allí se podían practicar deportes y disfrutar de la vida al aire libre en alegre compañía de amigos. Otro ejemplo de la incipiente propagación de *cottages* aparecía en la revista Caras y Caretas en 1936, donde una publicidad listaba qué atributos debía tener un bar de casa de campo. En este extracto, la publicidad mencionaba que en los tiempos que corrían no se podía dejar de tener en la “casita de campo” –el refugio para el *week-end*- un bar. Por otro lado, también agregaba algunas actividades que se solían practicar en estas segundas residencias: los partidos de pelota, de bochas, de tenis o de golf (sean todos los gustos), el paseo a caballo y el baño en la pileta (Caras y Caretas, 1936).

Esto no implicó, sin embargo, que la elite haya dejado de visitar estos destinos, sino que lo que generó fue un cambio en los usos y costumbres que aquellos practicaban. La sección de Notas Sociales de enero de 1937 daba cuenta de aquello, ya que relataba como acontecían en San Isidro los “capítulos sentimentales” en los bailes o reuniones íntimas en los links del golf o en las piletas de natación (Caras y Caretas, 1937). Esto expresa parte de los nuevos hábitos de la clase alta porteña que aún visitaba estos destinos.

Se retoma lo que explica Losada (2013) sobre la reducida o nula posibilidad de movilidad social en las primeras décadas del siglo. Es por ello que, al igual que sucedió con Mar del Plata, las familias de la elite encontraron en los clubes sociales y deportivos creados en este período, un refugio en donde asentar claros límites con este nuevo grupo de comerciantes y profesionales. Un claro ejemplo que muestra los comportamientos y costumbres de la época los expone Sáez (1998) al retratar los veranos vividos por Paracone en su infancia en la década de 1930 en Morón. El mismo relataba que estas familias aristocráticas hacían largos veraneos, de septiembre a marzo. Y entre sus actividades de ostentación se encontraban el paseo en auto –remarca un Cadillac-, cabalgatas, fiestas y casamientos, entre otros. Esto acentúa la idea de que este sector acomodado visitaba aún sus segundas residencias en el Gran Buenos Aires. Otro relato que remarca esta idea se encuentra en la revista Caras y Caretas que hablaba sobre Luisa Martínez de Hoz de Saint, un personaje de la elite porteña, en donde se destacaba que la misma estaba encantada con su elegante Voiturette De Luxe Chevrolet y que con frecuencia se la podía observar en su nuevo automóvil en San Isidro (Caras y Caretas, 1931).

Si bien muchos de estos destinos comenzaron a abrirse paso a sectores ajenos a la clase alta, destinos como San Isidro u otros pueblos de veraneo, nunca estuvieron verdaderamente al alcance de los sectores medios en ascenso, y por lo tanto, durante este período mantuvieron su prestigio como destinos selectos (Gómez Pintus, 2013).

En otra investigación, la misma autora (2009) expone que los elevados costos que conllevaba comprar un terreno en estos destinos, les daba un carácter exclusivo, aspecto que familias acomodadas como Sáenz Valiente, Montes de Oca, Nazar Anchorena, Ledesma Lynch, o Balcarce, entre otros, contribuyeron a fortalecer.

Es importante resaltar que durante los primeros años del siglo XX la elite porteña ejerció una gran influencia en el desarrollo urbano del Gran Buenos Aires, aunque esta urbanización era a una escala limitada. Sin embargo, en la década de 1930, esta influencia se volvió menos evidente debido al proceso de expansión masiva. De manera contraria, en términos de representaciones, esta influencia se hizo más notable con el paso del tiempo, gracias al crecimiento de los medios de comunicación, que reproducían los eventos sociales y deportivos que tenían lugar allí. Estos medios gráficos promovían los estilos de vida de la elite en estas segundas residencias. Revistas como Caras y Caretas mostraban los hábitos y costumbres de la clase alta, quienes se convertían en referentes de la sociedad e imponían los hábitos y las modas –provenientes de Europa o Estados Unidos- (Gómez Pintus, 2009).

Al retomar la idea de Iuso (2015) sobre la continuación del turismo de segundas residencias de la elite en los destinos del Gran Buenos Aires en la década de 1930 y la noción de Gómez Pintus (2009) acerca de que las revistas de la época mostraban los usos y prácticas de la clase alta porteña, se pueden señalar algunos fragmentos de Caras y Caretas, que expresaban que, durante la década mencionada anteriormente, la elite seguía presente en estos destinos, en los cuales participaba de eventos sociales como las fiestas de Año Nuevo y Reyes. Una de estas notas señalaba que el Club Náutico San Isidro había recibido a damas de la sociedad porteña en un brillante y animado *dinner dansant*, llevado a cabo por la prestigiosa institución de San Isidro (Caras y Caretas, 1932). Otro claro ejemplo que resalta en la revista Caras y Caretas es aquel de las Notas Sociales de la Dama Duende en donde se comentaba que los festivales organizados con fines benéficos por prestigiosos grupos de mujeres tenían por escena los clubes o círculos sociales privados, con sede en “los alrededores más pintorescos de la ciudad hirviente y febril.” (Caras y Caretas, 1934, pp. 26-27).

Conclusiones

El turismo es una actividad que ha tenido su presencia en Argentina desde fines del siglo XIX, con diversas transformaciones en función de los contextos políticos, sociales y económicos que han atravesado el país durante estos años. En sus inicios el turismo estuvo destinado solo a unos pocos; aquellos que contaban con los medios y el tiempo para poder realizar viajes por motivos de salud y de sociabilidad. Este período se lo denominó *Belle Époque* y estuvo signado por el lujo, la fastuosidad y la distinción. Para el caso de la aristocracia porteña, los principales destinos visitados por este pequeño sector, que contaba con grandes capitales económicos, fueron aquellos lugares que emulaban los paisajes europeos y en donde se pudiesen reproducir las prácticas de la elite de este continente. Entre estos destinos se encontraban Mar del Plata, los destinos serranos como Córdoba, destinos patagónicos como el Nahuel Huapi (que luego se convertiría en Parque Nacional) y los pueblos alrededor de la Capital Federal, principalmente en el eje norte y oeste, como San Isidro y Tigre. Las prácticas acostumbradas por esta aristocracia se centraban en el disfrute de la naturaleza y de los bellos paisajes que ofrecía el país. En cierto sentido, el viaje era un medio para ostentar la pertenencia a la clase alta. Además, funcionaba como herramienta de diferenciación para con la clase popular que residía en la capital.

Para la década de 1920, con la Primera Guerra Mundial y la posguerra, comenzaban a vislumbrarse los primeros cambios en materia turística, que se consolidarían luego con la llegada de la década de 1930. En este período, las prácticas turísticas, como se conocían hasta el momento, ingresaron en un proceso de transformación. Apareció en escena un incipiente sector “medio”, producto del nuevo contexto mundial que, paulatinamente, accedía a los destinos y a las prácticas de la elite porteña.

La revista *Caras y Caretas*, fundada a fines del siglo XIX, desempeñó un papel significativo al conferir un sentido de distinción a la clase alta. Si bien su público era amplio e incluía tanto a la elite como a los sectores populares, la mayoría de sus publicaciones, especialmente las crónicas sociales, exhibían las prácticas y costumbres de los estratos más privilegiados de la sociedad porteña y, en menor medida, del resto del país. Por medio de sus publicaciones, *Caras y Caretas* presentaba a la clase alta como un modelo a seguir y alimentaba la esperanza en los sectores medios de pertenecer algún día a este estrato social.

Para la década de 1930, con los efectos de la posguerra y la Gran Depresión, así como con el inicio de la Década Infame, la actividad turística se vio afectada. Muchos autores que tratan el período estudiado (1930-1940) investigan y ponen su centro en este nuevo grupo que comenzaba a disfrutar de los mismos destinos que la clase alta. Tras un análisis de la bibliografía disponible y la revisión de fuentes, se ha identificado un vacío histórico en cuanto a qué sucede efectivamente con la elite y sus prácticas turísticas en las quintas alrededor de la Capital Federal en el período de 1930 a 1940. La elite de los años treinta presentaba rasgos muy definidos, ya que marcaba un corte con las costumbres y hábitos impuestos por la oligarquía de 1880, con comportamientos conspicuos, especialmente en la juventud. De acuerdo con las críticas que se realizaban en la revista, aún en la época era respetada la actitud conservadora en cuanto a la ostentación de los bienes personales. Este comportamiento “moderno” que rompía con lo tradicional provocó que, en el contexto de la Gran Depresión, se perdiese la distinción de la elite -aquel atributo de ser un grupo de referencia respetado por la sociedad-.

Ante la imposibilidad de viajar a Europa, la elite porteña se vio conducida a aquellos destinos en auge durante la *Belle Époque*, como las segundas residencias ubicadas en la periferia de la capital. Sin embargo, durante este período, cierta parte de la

sociedad aún anhelaba emular los hábitos y costumbres de la clase alta. Como resultado, los emergentes grupos sociales emprendieron sus viajes hacia los destinos predilectos de la elite, lo que llevó a la transformación de dichos espacios. La clase alta de Buenos Aires vio en esta nueva realidad una invasión en los ámbitos que en tiempos anteriores consideraban exclusivos, y su descontento se vio reflejado en la revista *Caras y Caretas*, especialmente en su sección social, donde se retrataba el fenómeno de cambio en las prácticas y comportamientos de la elite.

En las primeras décadas del siglo XX, Buenos Aires experimentaba un proceso de modernización que se advertía en la rapidez y masividad de sus transformaciones espaciales. Esto alteraría la morfología y comportamientos no solo en la ciudad sino en la periferia. Este proceso de expansión siguió mayormente un esquema de urbanización alrededor de las estaciones ferroviarias y afectó fundamentalmente a los ejes norte y oeste de la periferia de la capital, en donde ya se aglomeraban los pueblos de veraneo de la elite del siglo XIX, como San Isidro, Tigre o Morón.

En esta modernidad, la difusión del automóvil como transporte individual y familiar promovió la práctica de un turismo de excursionismo alrededor de la ciudad, el cual implicaba un desplazamiento con fines recreativos por un período acotado de tiempo. Debido a su proximidad a la ciudad de Buenos Aires, estos destinos, principalmente al eje norte y oeste de la capital, fueron elegidos por los sectores acomodados de la sociedad porteña para practicar un turismo de segundas residencias. La principal motivación de los viajes se centraba en el descanso y la recreación, con actividades como fiestas o eventos, o bien para atravesar la época estival en un destino tranquilo. El turismo de segundas residencias o turismo de quintas se basaba en la visita de destinos de cercanía (no más de 30 km) alrededor del centro emisor, los cuales eran elegidos por los sectores acomodados de la sociedad porteña como lugar de descanso y recreación, de fiesta y encuentro, en donde se realizaban actividades ligadas al deporte y al disfrute de la naturaleza. Las majestuosas residencias que provenían de la práctica turística del período de la *Belle Époque* eran utilizadas mayormente durante los fines de semana y en la temporada de verano, la cual solía durar alrededor de tres meses.

A partir de esta irrupción de los espacios exclusivos, la elite se vio obligada a buscar nuevos lugares para perpetuar y prolongar su rasgo de distinción. Como sucedió en Mar del Plata, este grupo migró a otros espacios para diferenciarse de los demás veraneantes. Para el caso de los destinos de segundas residencias alrededor de la ciudad de Buenos Aires, si bien este sector no fue desplazado de estos espacios, sus costumbres y prácticas sociales se vieron modificadas y se tornaron hacia otros ámbitos dónde practicarlas. En este sentido, la elite porteña se resguardó en sus segundas residencias alrededor de la capital, y en los clubes sociales de dichos destinos. Las familias de la elite encontraron en estos espacios un refugio en donde asentar claros límites con el nuevo grupo social.

Caras y Caretas promovía los estilos de vida de la elite en estas segundas residencias. Mediante sus publicaciones, especialmente a través de las Notas Sociales por la Dama Duende, mostraba a su amplio público los hábitos y costumbres de la clase alta, la cual se convertía en un referente de la sociedad e imponía sus hábitos y modas. Esta sección se tornó relevante para la investigación, no solo porque plasmaba los sucesos más relevantes en la clase alta -y a través de ellos sus comportamientos y costumbres-, sino también porque estas crónicas sociales se consolidaron como el único registro disponible en fuentes contemporáneas que proporciona una visión ininterrumpida de la elite y su vida social en el período estudiado. Por medio de estas publicaciones, la revista fomentaba la diferenciación entre los sectores sociales

mediante la promoción de marcas de distinción, al cubrir eventos, festividades y actividades sociales propias del círculo elitista.

Las segundas residencias marcaron un ámbito privado donde crear y perpetuar los lazos sociales a través de eventos como almuerzos, fiestas o mismo a través de la práctica de deportes como el tenis. Las notas de la revista *Caras y Caretas* muestran que en la década de 1930, las actividades mencionadas anteriormente eran una práctica común durante la temporada estival. En cuanto a los clubes, como el Tigre Club, el Club Atlético San Isidro o el Club Balneario San Fernando –signo de distinción de la época- fueron un espacio, también privado y exclusivo, no solo para perpetuar la distinción de la elite, sino también como espacio de recreación y de trato entre integrantes del mismo grupo social. En las crónicas sociales, principalmente, como en otras secciones de la revista *Caras y Caretas*, se podían apreciar los eventos cubiertos por la misma, con fotografías y un recuento de las personalidades más importantes de dichos acontecimientos. Asimismo, en dichas notas sociales se resaltaba la práctica de deportes náuticos como el remo, u otros como el golf, como actividades de la clase alta.

En estos espacios, aquellos aspectos que caracterizaban a las prácticas turísticas de la clase alta durante la *Belle Époque*, como el disfrute de la naturaleza o el enaltecimiento de la actividad física, no cambiaron o se mantuvieron similares. Tanto en las segundas residencias como en los clubes imperó la sociabilidad en los festejos y celebraciones, eventos siempre cubiertos por la revista en sus publicaciones sociales, que denotaron un modelo de comportamiento social, no solo en las conductas en sociedad, sino también en las prácticas turísticas de la época.

Se puede concluir que, a pesar de la escasa información acerca de la temática abordada, el círculo social de la elite durante la Década Infame practicó un turismo de segundas residencias en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, durante la temporada estival. En el período comprendido entre 1930 y 1940 se produjeron cambios significativos en el ámbito turístico; en esta década, se observó la participación de un nuevo sector social que comenzó a visitar destinos nacionales que anteriormente estaban reservados exclusivamente para la clase alta. A pesar de estos cambios, la elite porteña continuó con sus prácticas turísticas, especialmente en lo que respecta a las segundas residencias ubicadas en las proximidades de la capital, mayormente en los sectores norte y oeste alrededor de la Capital Federal. Durante este período, estos pueblos fueron los destinos predilectos por este sector en donde practicar el turismo de segundas residencias durante el verano y como destinos habituales de fin de semana. Sin embargo, es importante destacar que los espacios en los que la clase alta se reunía o realizaba estas prácticas, experimentaron modificaciones significativas en cuanto a los usos y costumbres que aquellos practicaban.

Líneas futuras de investigación

En el marco del presente trabajo se han analizado diferentes aspectos relacionados al turismo de elite en Buenos Aires durante la década de 1930, con especial foco en aquellos destinos de segundas residencias alrededor de la Capital Federal. Como resultado de esta investigación, se han identificado algunas recomendaciones que se consideran de gran interés, ya que pueden contribuir a la comprensión de este proceso histórico.

La principal recomendación está dirigida a investigadores y académicos interesados en la temática, en pos de la continuación de esta línea de investigación, ya sea en una revisión más exhaustiva de la revista Caras y Caretas, con el relevo de todos los números de la misma durante la década de 1930. O bien, con la utilización de otras revistas de la época, como por ejemplo, la revista El Hogar.

Por otro lado, se podría ahondar en otros destinos turísticos predilectos por la elite porteña durante el período estudiado y analizar el proceso de cambio de un turismo netamente de elite a uno más abarcativo. Asimismo, se podrían examinar las razones por las cuales se elegían ciertos destinos, qué características reunían y las modificaciones que sufrieron las prácticas turísticas de la clase alta porteña en estos destinos.

Otro aspecto interesante a investigar se relaciona con la memoria histórica de los destinos de segundas residencias alrededor de Buenos Aires y cómo se ve reflejado el turismo de este período en las producciones de la oferta turística actual. Además, resulta interesante conocer cómo las construcciones por infraestructura de la época, ya sean clubes sociales, como las mismas residencias, transformaron la trama urbana actual.

Referencias Bibliográficas

- Abrahão, C. M. de S., & Tomazzoni, E. L. (2018). Conflictos de poder y estrategias territoriales: Un estudio de caso sobre las segundas residencias turísticas en Matinhos, Costa de Paraná. *Estudios y perspectivas en turismo*, 27(1), 1-23.
- Adamovsky, E. A. (2013). «Clase media»: Reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría. *Nueva Sociedad*, 247, 38-49
- Adamovsky, E. A., & Arza, V. (2012). Para Una Historia Del Concepto De «Clase Media»: Un Modelo Cuantitativo Aplicado a La Revista «Caras Y Caretas», 1898-1939 (y Algunas Consideraciones Para El Debate). *Desarrollo Económico*, 51(204), 445-473.
- Aldao de Díaz, E. (1925). *Veraneos marplatenses. De 1887 a 1923* (2° revisada y ampliada). Baiocco.
- Anderson, I. F. (2014). *La Belle Époque argentina* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/35108>
- Araujo Lavalle, F. (2019). *Turismo en contexto metropolitano: El caso de San Isidro en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. XXI Jornadas de Geografía de la UNLP (La Plata, 9 al 11 de octubre de 2019). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110251>
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417010>
- Atucha, A. J., Labrunée, M. E., López, M. T., & Studnitz, L. (2015). Aportes para la medición del valor añadido por el turismo. El turismo residencial estival en las mediciones del Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredón, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(2), 296-315.
- Ballent, A. (2005). Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 27, 107-136.
- Ballent, A., & Gorelik, A. (2001). País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis. En *Nueva Historia Argentina. Tomo 7: Crisis Económica, Avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (Vol. 7, pp. 143-200). Editorial Sudamericana.
- Baquero Lima, A. (2017). Martín Rivas: Entre o romance histórico e o de costumes. *La Junta (São Paulo)*, 1(1), 34-44. <https://doi.org/10.11606/issn.2594-7753.lajunta.2017.138380>
- Barrantes-Reynolds, M. P. (2011). The Expansion of «Real Estate Tourism» in Coastal Areas: Its Behaviour and Implications. *Recreation and Society in Africa, Asia and Latin America*, 2, 51-70.
- Béjar, M. D. (1997). El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico. *Cuadernos del CISH*, 2(2-3), 79-24.

- Benseny, G. (2011). Valorización turística y transformación territorial costera en la Provincia de Buenos Aires (Argentina). *Párrafos Geográficos*, 10(2), 110-129.
- Benseny, G. (2019). Análisis y evolución del territorio turístico litoral en Mar del Plata, Argentina. 361-380. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3321/>
- Bernier, E. T. (2003). El turismo residenciado y sus efectos en los destinos turísticos. *Estudios Turísticos*, 155-156, 45-70.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. En A. I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, & M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: Cidade, campo e turismo* (pp. 317-335). CLACSO; Universidade de São Paulo. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/12850>
- Bertoncello, R. V. (2011). Configuración espacial de una metrópoli. En *Dinámica de una ciudad, Buenos Aires 1810-2010* (1°, pp. 97-128). Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda, GCBA).
- Bertoncello, R. V., & Iuso, R. (2016). Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 107-125. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56905>
- Bruno, P. A., & Lemme, A. D. (2010). Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina: 1920 - 1940. *Estudios y perspectivas en turismo*, 19(1), 45-62.
- Caldo, P. (2009). *Las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses desde la perspectiva de una mujer santafesina, 1887-1923*. 1-17. <https://cdsa.aacademica.org/000-008/174.pdf>
- Cambridge Dictionary. (s.f.). Clique. En *Diccionario inglés*. Recuperado en 6 de junio de 2023, de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/cliq>
- Cambridge Dictionary. (s.f.). Gentry. En *Diccionario inglés*. Recuperado en 6 de junio de 2023, de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/gentry>
- Cambridge Dictionary. (s.f.). Nouveau riche. En *Diccionario inglés*. Recuperado en 6 de junio de 2023, de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/nouveau-riche>
- Capanegra, C. A. (2006). La política turística en la Argentina en el siglo XX. *Aportes y Transferencias*, 10(1), 43-61.
- Capanegra, C. A. (2010). El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: De la política en turismo a la política turística. Argentina 1900-1975. *Aportes y Transferencias*, 14(1), 23-42.

- Carreras Doallo, X. A. (2012). Parques nacionales y peronismo histórico: La patria mediante la naturaleza. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(5), 1318-1335.
- Carton de Grammont, H. (2010). Nueva ruralidad ¿un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina. *CIUDADES*, 85, 2-6.
- Cicalese, G. (2001). Vecinos verdes, playas privadas y burócratas. La construcción urbana del litoral sur de la ciudad de Mar del Plata, 1930-1995. En F. A. Cacopardo (Ed.), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio siglos XIX-XX* (pp. 159-183). Alianza.
- Cimadevilla, P. (2018). *Fotografía, plástica e imágenes de prensa en las crónicas periodísticas de Roberto Arlt (1928-1942)* [Tesis de Posgrado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Memoria académica. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1620/te.1620.pdf>
- Correyero Ruiz, B. (2014). *La propaganda turística y la política turística española durante el franquismo... cuando el turismo aún no era de masas*. [Ponencia] I Jornadas sobre Historia del turismo. El Mediterráneo mucho más que sol y playa, Menorca, España. <http://www.ime.cat/WebEditor/Pagines/file/Beatriz%20Correyero.pdf>
- Cremaschi, V. (2015). Hoteles monumentales: El impulso al turismo durante los gobiernos demócratas en la provincia de Mendoza, Argentina (1930-1943). *Revista Caiana*, 101-118.
- Curi Azar, G. (2018). *La revista "Caras y Caretas": Humor y realidad socio-política argentina. Período 1898-1916. Las publicaciones periódicas americanistas en el cruce del campo político y cultural (siglos XIX y XX)*, 1-9.
- De Laurentis, F. (2017). *"Mar del Plata se parece a Constantinopla". Contrastes entre el balneario y el puerto reflejados en el semanario Caras y Caretas en 1930*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 1-15. <https://cdsa.aacademica.org/000-019/434>
- De Luca, T. R. (2019). Tipologías de revistas y sus desafíos. En M. Fakin, B. Steinke, & R. Musser, *Interconexiones, transferencias e información: Revistas culturales latinoamericanas* (Primera Edición, pp. 12-19). Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz.
- De Oliveira, J. E. (2015). La expansión del turismo y las segundas residencias: Implicaciones en el sector inmobiliario de la costa de Parnamirim/RN y Nísia Floresta/RN (Brasil). *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(2), 279-295.
- Dolgopol, D. G. (2012). La Década Infame en la Argentina: 1930-1943. *Revista de Claseshistoria*, 7 (Julio), 1-7.
- Enguita Utrilla, J. M. (2019). Reflejos de oralidad en la correspondencia del ilustrado aragonés Don José Nicolás de Azara. *Normas*, 9(1), 73-84. <https://doi.org/10.7203/Normas.v9i1.1616>

- Filgueiras Sauerbronn, F., & Faria, A. (2009). A utilização do método histórico em pesquisa acadêmica de marketing. *Revista Eletrônica de Estratégia & Negócios*, 2(2), 77-95.
- Fleitas Díaz Vélez, M. S. (2014). *Democracia, ciudadanía y cuestión social en Jujuy (Argentina) en la década de 1920* [Tesis de Doctorado, Universidad Pablo de Olavide]. https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/1532/mar%C3%ADa_fleitas_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Galafassi, G. P. (2001). *La pampeanización del Delta: Una perspectiva antropológica del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná: la relación entre naturaleza, sociedad y desarrollo* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4094>
- García Andreu, H. (2005). Un acercamiento al concepto de turismo residencial. En T. Mazón & A. Aledo Tur, *Turismo residencial y cambio social: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 55-70). Universidad de Alicante. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1404095>
- García, E. (2016). Turismo residencial y espacio urbano: Reflexiones teóricas. *Turydes: Revista sobre Turismo y Desarrollo Local Sostenible*, 9(21). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7955397>
- Garduño, M. G. G., & Cisneros, H. F. (2018). Una aproximación a la experiencia turística desde la Antropología del Turismo: Una mirada mutua al encuentro entre turistas y locales. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(1), 197-211.
- Giannone, L. (2018). El acceso diferencial a los recursos: El agua potable en el noroeste de Córdoba, Argentina (1912-1930). *Folia Histórica del Nordeste*, 33, 91-112. <https://doi.org/10.30972/fhn.0333552>
- Gómez Pintus, A. H. (2009). *Las dimensiones del pintoresquismo: Suburbios residenciales, arquitectura y prácticas profesionales. Buenos Aires, 1910-1940* [Tesis de Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Torcuato Di Tella]. Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/1126>
- Gómez Pintus, A. H. (2013). *Las formas de la expansión: 1910-1950* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/26621>
- Gómez Pintus, A. H. (2015a). La configuración histórica del Gran Buenos Aires: Transformaciones y debates en torno al objeto. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), 173-191. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.43061>
- Gómez Pintus, A. H. (2015b). Los barrios parque y de fin de semana en el mapa de la expansión metropolitana. Buenos Aires, 1910-1950. *EURE*, 41(123), 159-185.

- Gonzalez, D. A. (2010). El turismo en la sociología contemporánea, una aproximación. *Anuario Turismo y Sociedad*, 11, 119-142. <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php>
- Gonzalez, S. A. (2020). La búsqueda de distinción social.: La segregación socio-espacial desde los orígenes de Mar del Plata como ciudad balnearia. *Vivienda y Ciudad*, 7, 214-228.
- Gorgone, A., Becka, L., Barrios, D., Darago, L., & Salessi, M. L. (2021). La cultura como recurso turístico. Actores y discursos en el proceso de nominación de los clubes de remo del municipio de Tigre como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. *Revista Universitaria de Geografía*, 30(1), 133-170. <https://doi.org/10.52292/j.rug.2021.30.1.0019>
- Grajales Guerra, T. (2002). La metodología de la investigación histórica: Una crisis compartida. *Enfoques*, 14(1), 5-21.
- Halpin, M. (2021). *Turismo y reestructuración territorial en el Delta de Tigre*. XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS), La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/131250>
- Hiernaux-Nicolás, D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 11-27.
- Hiernaux-Nicolás, D. (2010). *Las segundas residencias en México: Un balance* (Primera Edición). https://www.academia.edu/56941184/Las_segundas_residencias_en_M%C3%A9xico_un_balance_Daniel_Hiernaux_coordenador_M%C3%A9xico_Plaza_y_Vald%C3%A9s_Editores_y_Universidad_del_Caribe_colecci%C3%B3n_Geograf%C3%ADa
- Hora, R., & Losada, L. A. (2011). Clases altas y clases medias en la Argentina, 1880-1930: Notas para una agenda de investigación. *Desarrollo Económico*, 50(200), 611-630.
- Huete, R. (2007). *El desarrollo turístico residencial: Propuestas desde la experiencia mediterránea*. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro., Buenos Aires. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/14454>
- Hurtado, J. M. (2012). Fuentes primarias y secundarias en la construcción del conocimiento histórico. *Elementos para el estudio de la historia de la educación en México. Reforma curricular*. Escuelas Normales (Materiales DGESPE). https://nanopdf.com/download/fuentes-primarias-y-secundarias-en-la-construccion-del_pdf
- Instituto Nacional de Estadística. *Censos de Población y Viviendas 1991. Metodología*. Madrid: INE, 1994
- Iuso, R. D. (2015). *El patrimonio histórico-cultural en la oferta turística de Tigre (Buenos Aires) hoy*. XV Encuentro de Geógrafos de América Latina, Cuba.
- Iuso, R. D. (2017). *La historia como atractivo turístico en la localidad de Tigre (AMBA)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata. <https://cdsa.academica.org/000-019/108>

- Kaczan, G. P. (2020). Viajes de mujeres. Representaciones sobre vacaciones en la costa marítima. Mar del Plata, Argentina hacia 1920-1940. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 42, 111-142. <https://doi.org/10.14482/memor.42.982>
- Kaczan, G. P., & Sánchez, L. M. (2015). Costa y serranía: Construcciones socio-culturales de territorios para el ocio en el sudeste de la provincia de Buenos (Argentina), primera mitad del siglo XX. *Etudes Caribéennes*, 31-32, 1-16. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/69454>
- Klappenbach, H. (2014). Acerca de la Metodología de Investigación en la Historia de la Psicología. *Psykhé (Santiago)*, 23(1), 1-12. <https://doi.org/10.7764/psykhe.23.1.584>
- Korol, J. C. (2001). La economía. En A. Cattaruzza (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 7. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (pp. 17-48). Editorial Sudamericana.
- Korstanje, M. E., & Muñoz de Escalona, F. (2013). Movilidad y miradas turísticas: Dos ensayos críticos sobre John Urry. *Turydes: Revista sobre Turismo y Desarrollo Local Sostenible*, 6(15).
- Larrinaga Rodriguez, C., & Pastoriza, E. (2010). Dos balnearios atlánticos entre el fin de siglo y la crisis del treinta, San Sebastián y Mar del Plata. Un ejercicio comparativo. *Historia Contemporánea*, 38, 277-310. <https://doi.org/10.1387/hc.2742>
- López Trigal, L., Fernandes, J. A. R., Sposito, E. S., Trinca Figuera, D., & Universidad de León (Eds.). (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional: Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. Universidad de León.
- Losada, L. A. (2013). Convenciones culturales y estilos de vida. La elite social de la Argentina de entreguerras en las crónicas sociales de la revista Caras y Caretas (1917-1939). *Social and Education History*, 2(2), 152-175. <https://doi.org/10.4471/hse.2013.10>
- Mantero, J. C. (1997). Mar del Plata: Devenir urbano y desarrollo turístico. *FACES*, 3(4), 135-152. .
- Mazón, T., & Aledo Tur, A. (2005). El dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario? *Turismo residencial Y Cambio Social. Nuevas Perspectivas Teóricas Y Empíricas*, 13-30.
- Méndez, L. M. (2016). Turismo de elite y turismo social en el “Edén de América”. El Parque Nacional Nahuel Huapi entre 1934 y 1955. *Textos y Contextos desde el sur*, 4, 13-30.
- Miralles Plantalamor, J. (2004). *Impactos socioculturales del turismo residencial en España: Análisis comparativo del fenómeno en las diferentes comunidades autónomas a partir del caso mallorquín*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante]. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/11231>

- Moraña, A. (2008). La propaganda, la moda y el consumo en la revista «Caras y Caretas» (Argentina, 1898-1910). *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*, 16(32), 249-273.
- Murcia, M. D., & Torrejón, A. (2008). *100 años de turismo argentino* (E. A. Lara, Ed.; 1°). Proia.
- Murcia, R. N. (2019). Archivo y alteridad: “El otro” como lo espectral de la historiografía. *Historia y Grafía*, 53, 79-107.
- Navarro Floria, P., & Vejsbjerg, L. (2009). El proyecto turístico Barilochense antes de Bustillo: Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18(4), 414-433.
- Núñez, P., & Vejsbjerg, L. (2010). El turismo, entre la actividad económica y el derecho social: El Parque Nacional Nahuel Huapi, Argentina, 1934 - 1955. *Estudios y perspectivas en turismo*, 19(6), 930-945.
- O’Connell, A. (1984). La Argentina en la depresión: Los problemas de una economía abierta. *Desarrollo Económico*, 23(92), 479-514.
- Óspital, M. S. (2005). Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920-1940. *EIAL*, 16(2), 63-84.
- Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo: Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 1626-0252, N° 8, 2008. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.36472>
- Pedetta, M. (2018). Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950. *Pasado Abierto*, 4(8), 94-114.
- Pegoraro, V. N. (2017). Mar del Plata, el “mercado inmobiliario del ocio”: La industria de la construcción entre 1930 y 1981. *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 9(9), 213-253.
- Pegoraro, V. N. (2020). Alquiler y veraneo La construcción de casas de renta en Mar del Plata (1930-1948). *Arquisur Revista*, 10(18), 19-33. <https://doi.org/10.14409/ar.v10i18.9576>
- Pérez Garay, C. A. (2010). *Liberalismo criollo: Ricardo Palma, ideología y política: 1848-1919* [Tesis de Grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Piantoni, G., Barrios García, G., & Pierucci, L. V. (2019). Las bellezas panorámicas argentinas: Una revisión histórica de las políticas públicas y el desarrollo del turismo en el Parque Nacional Nahuel Huapi durante el peronismo (1943-1955). *Pasado Abierto*, 9, 236-255.
- Picoy, M. C. (2022). Pasado y presente indígena desde las políticas turístico-culturales de Tigre. En M. Ruiz, M. Baiocchi, & A. Taverna, *Memorias VI Congreso. Asociación Latinoamericana de Antropología* (1.ª ed., Vol. 6, pp. 39-47). Asociación Latinoamericana de Antropología.

- Piedrahita Echandía, C. L. (2014). Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas. En C. L. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez, & P. Vommaro, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: Debates latinoamericanos* (1°, pp. 15-30). Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Piglia, M. (2007). El despertar del turismo: Primeros ensayos de una política turística en la Argentina (1930-1943). *Journal of Tourism History*, 1-24.
- Piglia, M. (2008a). Viaje deportivo, nación y territorio. El Automóvil Club Argentino y los orígenes del Turismo Carretera. Argentina, 1924-1938. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 1-15.
- Piglia, M. (2008b). La incidencia del Touring Club Argentino y del Automóvil Club Argentino en la construcción del turismo como cuestión pública: 1918-1929. *Estudios y perspectivas en turismo*, 17(1), 51-67.
- Piglia, M. (2009). *Automóviles, turismo y carreteras como problemas públicos: Los clubes de automovilistas y la configuración de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918-1943)* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1390>
- Piglia, M. (2011). ¡Conozca su patria: Veraneé!». Los orígenes del turismo en automóvil en la Argentina. 1920-1950. Encuentro Internacional de Turismo, Mar del Plata, Argentina. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1515/>
- Piglia, M. (2012). En torno a los Parques Nacionales: Primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950). *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1 (Enero)), 61-73.
- Piglia, M. (2018). Turismo en automóvil en Argentina (1920-1950). *Tiempo Social*, 30(2), 87-111. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142085>.
- Real Academia Española. (s.f.). Chic. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/chic>
- Real Academia Española. (s.f.). Mundano. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/mundano>
- Real Academia Española. (s.f.). Empaque. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 30 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/empaque>
- Rebord, R. (2008). *Impactos Socioculturales en la localidad del Tigre como consecuencia del desarrollo turístico generado durante el período 2002-2008* [Tesis de Grado, Universidad Abierta Interamericana].
- Rogers, G. (2003). Rasgos materiales y mundo de la producción en el semanario Caras y Caretas. *Sociohistórica*, 13-14, 143-166. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn13-14n05>

- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino* (1°). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). <https://doi.org/10.35537/10915/15933>
- Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista: Informe sobre educación*. https://www.fiile.org.ar/uploadsarchivos/larestauracinn00roja_libro.pdf
- Romero, A. E. (2018). Historia: Los slogans del turismo, según el organismo oficial de turismo argentino [El Blog del Foro]. *El Blog del Foro*. <http://profenturismo.blogspot.com/2018/11/slogansargentinatourismo.html>
- Sáez, G. (1998). El tiempo de las Quintas. *Instituto Histórico del Partido de Morón*, 4(17), 7-11.
- Salerno, E. (2012). *Los inicios del turismo y los Ferrocarriles del Estado en Argentina en las primeras décadas del siglo XX*. VI Congreso de Historia Ferroviaria, Vitoria-Gazteiz, España.
- Salerno, E. (2021). Los ferrocarriles del Estado en Argentina y los inicios del turismo en la primera mitad del siglo XX. *Travesía (San Miguel de Tucumán)*, 23(2), 61-84.
- Sancho, A. (1997). OMT Organización Mundial del Turismo. *Introducción al Turismo. Producto. Definición de Producto Turístico*.
- Santovito, S. (2020). *Registros del pasado: El turismo en el primer peronismo* [Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Económicas]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120253>
- Schenkel, E. N. (2019). La evolución de la política turística en Argentina: Un análisis de sus finalidades. *Universidad de Los Lagos; Revista Lider*, 9-26.
- Schenkel, E. N., & Almeida García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado: El caso de Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 197-221. <https://doi.org/10.18504/pl2346-197-2015>
- Sergi, S. (1962). *Copetín*. [Grabado]. Museo Nacional de Bellas Artes Neuquén. <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/7858/>
- Sisti, J. D. (2008). *Mar del Plata, una ciudad imaginada*. VI Jornadas Nacionales de Arte en Argentina, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38948>
- Tkocz, I., & Trujillo Holguín, J. A. (2018). Historia y sus métodos. El problema de la metodología en la investigación histórica. *Debates por la Historia*, 6(1), 117-139.
- Torre, J. C. (2020). Mar del Plata: De la villa balnearia al balneario de masas. Una metáfora de la sociedad argentina. *Estudios digital, N° especial*, 79-90. <https://doi.org/10.31050/re.vi.28550>
- Torres, H. A. (1993). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)* (Dirección de Investigaciones. Secretaría de Investigación y Posgrado). Serie Difusión N° 3.

- Wallingre, N. (2011). Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810—2010. Un repaso necesario. *Signos Universitarios*, 30(46), 109-149.
- Williams, R. (2001). Ciudad y campo. En A. Bixio (Trad.), *El campo y la ciudad* (pp. 75-84). Paidós SAICF. (Obra original publicada en 1973). <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/williams-el-campo-y-la-ciudad.pdf>
- Zermeño Padilla, G. (1997). Sobre la crítica «posmoderna» a la historiografía. *Historia y grafía*, 9, 221-229.
- Zuppa, G. (2003). Algunas decisiones para favorecer la cultura del ocio y el turismo en Mar del Plata. *Espacio y Desarrollo*, 15, 125-140.
- Zusman, P. (2012). La Revista Geográfica Americana en la década de 1930: Entre el modelo de la National Geographic y la invención. *Registros*, 9, 81-96.

Anexos

Anexo 1: Fuentes hemerográficas

- (1930, 25 de enero). La alegría de los Domingos. *Caras y Caretas*, (1634), 63.
- (1930, 8 de febrero). Lugares pintorescos. *Caras y Caretas*, (1636), 112.
- (1930, 15 de febrero). En las piletas de residencias particulares. Los Ombúes. *Caras y Caretas*, (1637), 64.
- (1931, 31 de enero). Tigre. *Caras y Caretas*, (1687), 85.
- (1931, 14 de febrero). La señora Luisa Martínez de Hoz de Saint. *Caras y Caretas*, (1689), 123.
- (1932, 16 de enero). Las fiestas de Año Nuevo y Reyes. *Caras y Caretas*, (1737), 64-65.
- (1932, 30 de enero). Vicente López, Olivos, Anchorena, San Isidro, San Fernando, Tigre y otros lugares ribereños. Huya de la ciudad –Goce de la vida. *Caras y Caretas*, (1739), 112.
- (1936, 29 de febrero). El bar de la casa de campo. *Caras y Caretas*, (1952), 30.
- (1936, 29 de febrero). En el San Isidro Club. *Caras y Caretas*, (1952), 92.
- (1936, 28 de marzo). En el Club Belgrano. *Caras y Caretas*, (1956), 78.
- (1938, 5 de febrero). Salvo Error u Omisión, comentarios de actualidad. *Caras y Caretas*, (2053), 20.

- (1938, 26 de febrero). Marca toda una época el incremento alcanzado por las obras públicas de la Provincia de Buenos Aires. *Caras y Caretas*, (2056), 48-54.
- Arata, P. N. (1933, 16 de diciembre). El mate. *Caras y Caretas*, (1837), 64.
- Fiore, P. (1930, 8 de marzo). Auto-Moto-Ciclismo. *Caras y Caretas*, (1640), 137.
- Fiore, P. (1937, 20 de marzo). Haga turismo en automóvil. *Caras y Caretas*, (2007), 120-121.
- Gerchunoff, A. (1932, 16 de enero). Bajorrelieve de Algunos Hechos: el veraneo argentino. *Caras y Caretas*, (1737), 51.
- Gerchunoff, A. (1932, 26 de marzo). Bajorrelieve de algunos hechos: otoño. *Caras y Caretas*, (1747), 12.
- Gimenez, E. E. (1931, 10 de enero). Córdoba. Un paseo a Los Cocos. *Caras y Caretas*, (1684), 32-33.
- Gonzales, A. F. (1930, 15 de marzo). Comentarios de verano. Quinta. *Caras y Caretas*, (1641), 107.
- Moreno, M. (1918, 2 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1009), 69.
- Moreno, M. (1918, 3 de agosto). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1035), 50.
- Moreno, M. (1931, 17 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1685), 18.
- Moreno, M. (1931, 7 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1688), 11.
- Moreno, M. (1932, 9 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1736), 13.
- Moreno, M. (1932, 6 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1740), 12.
- Moreno, M. (1934, 13 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1841), 26-27.
- Moreno, M. (1934, 10 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1845), 61-62.
- Moreno, M. (1935, 2 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1896), 36.
- Moreno, M. (1936, 18 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1946), 59-60.
- Moreno, M. (1937, 2 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1998), 17.
- Moreno, M. (1937, 9 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1997), 96-97.
- Moreno, M. (1937, 23 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (1999), 96.
- Moreno, M. (1937, 30 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (2000), 113.
- Moreno, M. (1937, 13 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (2002), 97-98.

- Moreno, M. (1937, 20 de febrero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (2003), 97-98.
- Moreno, M. (1937, 20 de marzo). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (2007), 42-43.
- Moreno, M. (1938, 22 de enero). Notas Sociales. *Caras y Caretas*, (2051), 25.
- Poiza Reilly. (1931, 7 de febrero). Viaje a través de los pueblos pintorescos de Buenos Aires: San Isidro, paraíso terrenal donde nuestros abuelos se hacían el amor. *Caras y Caretas*, (1688), 70; 140.

Anexo 2: Figuras

- Córdoba. Un paseo a Los Cocos. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas*. Biblioteca Nacional de España (1931). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=f5779bb1-e7ed-4952-9687-a9ed12cff906&page=1>
- En el Club Belgrano. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas*. Biblioteca Nacional de España (1936). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=e6ca0d69-672a-40db-988c-8d61e3e6677f>
- En las piletas de residencias particulares. Los Ombúes. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas*. Biblioteca Nacional de España (1930). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=29d8cdb9-184f-4f32-b59b-75af1abb3925&page=1>
- Huya de la ciudad - Goce de la vida. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas*. Biblioteca Nacional de España (1932). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=b66e9751-434a-4477-9ea1-23d22ad35533&page=1>
- Lugares pintorescos. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas*. Biblioteca Nacional de España (1930). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=87f96b0b-00c7-493c-8046-21aff9eafbcc>
- Tigre. [Captura de pantalla]. *Caras y Caretas* Biblioteca Nacional de España (1931). <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=126c16a3-4a0f-4ccb-90df-7da540ab0999&page=1>

Anexo 3. Leyes

Decreto 105.433 de 1937 [Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Dirección de Parques Nacionales]. Declárese reserva para la formación de los Parques Nacionales Lanín, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares. 11 de mayo de 1937.

Ley 11.640 de 1932. Por la cual se aplica el sábado inglés en el país. 17 de octubre de 1932. B. O.